

KAWÉSQAR

SERIE INTRODUCCIÓN HISTÓRICA Y RELATOS
DE LOS PUEBLOS ORIGINARIOS DE CHILE

*HISTORICAL OVERVIEW AND TALES
OF THE INDIGENOUS PEOPLES OF CHILE*



KAWÉSQAR

SERIE INTRODUCCIÓN HISTÓRICA Y RELATOS
DE LOS PUEBLOS ORIGINARIOS DE CHILE

*HISTORICAL OVERVIEW AND TALES
OF THE INDIGENOUS PEOPLES OF CHILE*



Esta obra es un proyecto de la Fundación de Comunicaciones, Capacitación y Cultura del Agro, Fucoa, y cuenta con el aporte del Fondo Nacional para el Desarrollo de la Cultura y las Artes, Fondart, Línea Bicentenario

Redacción, edición de textos y coordinación de contenido:
Christine Gleisner, Sara Montt (Unidad de Cultura, Fucoa)

Revisión de contenidos:
Francisco Contardo

Recopilación, transcripción y edición en español de los relatos:
Oscar Aguilera F.

Apoyo en la revisión final del libro:
Macarena Solari

Diseño:
**Caroline Carmona, Victoria Neriz, Silvia Suárez (Unidad de Diseño, Fucoa),
Rodrigo Rojas**

Traducción del kawésqar al español:
José Tonko P.

Traducción al inglés:
Focus English

Fotografía de Portada:
Puerto Edén, Oscar Aguilera F.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 239.031
ISBN: 978-956-7215-49-2
Marzo 2014, Santiago de Chile

Imprenta Ograma

AGRADECIMIENTOS

Quisiéramos expresar nuestra más sincera gratitud al Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, por haber financiado la investigación y publicación de este libro. Asimismo, dar las gracias a todas las personas que colaboraron, en especial a:

Oscar Aguilera, quien compartió con nosotros su profundo conocimiento sobre la etnia y lengua kawésqar

Rodrigo Menéndez, de la oficina Conadi en Punta Arenas, por su disposición y ayuda

Nuestros agradecimientos especiales también a quienes nos permitieron contar con sus valiosos relatos:

Alberto Achakaz

Margarita Molinari

Carlos Renchi

José Tonko P.

Extendemos nuestro agradecimiento al personal de la Biblioteca del Museo Chileno de Arte Precolombino, por la excelente atención brindada, y a los autores del blog “Mi Puerto Edén”, por entregar valiosa información sobre esta localidad

Quisiéramos dedicar este libro a los pueblos originarios y sus descendientes

ÍNDICE

Presentación	9
Introducción	11
Ubicación geográfica	13
Contexto histórico	17
Vida nómada	25
Relatos	38
Notas	45
Bibliografía	46
<i>Presentation</i>	55
<i>Introduction</i>	57
<i>Historical Context</i>	59
<i>Nomadic Life</i>	64
<i>Tales</i>	70
<i>Notes</i>	76
<i>Eikóse</i>	79

PRESENTACIÓN

La Fundación de Comunicaciones, Capacitación y Cultura del Agro, Fucoa, ligada al Ministerio de Agricultura, decidió durante 2010 realizar una serie de libros que constituyeran un aporte al rescate de la tradición oral, costumbres e historia de los nueve pueblos originarios reconocidos actualmente por el Estado chileno: Aymara, Quechua, Atacameño, Diaguita Chileno, Colla, Rapanui, Mapuche, Kawésqar y Yagán. Dado lo ambicioso del proyecto, se postuló al Fondart. Dicho proceso fue gestionado por la entonces jefa del Área de Cultura de Fucoa, Paula Rojas, que culminó exitosamente con la adjudicación de un Fondart, Línea Bicentenario, en diciembre del mismo año. Por primera vez, la Fundación obtuvo fondos que el Consejo de la Cultura y las Artes destina a proyectos de alta significación cultural.

Esta serie busca despertar el interés y contribuir a la valoración de la diversidad cultural de Chile. Para ello, se inició en 2011 el trabajo de investigación.

Con el fin de perfeccionar la calidad del proyecto, entre junio y noviembre de 2012, se hicieron cargo de su gestión y ejecución la Master of Arts in World Heritage Studies de la Universidad Técnica de Brandenburgo e historiadora, Christine Gleisner; y la Magister en Periodismo Escrito UC y licenciada en Literatura, Sara Montt; quienes trabajaron en el proyecto hasta el final. Durante este proceso, recibieron la asesoría y ayuda de algunos expertos y, por supuesto, de los propios representantes de cada pueblo originario, especialmente los más ancianos, depositarios de su historia, cultura y tradiciones. Gran importancia tuvo la asesoría el PhD (c) in History en Georgetown University, Daniel Cano, quien realizó una revisión general a la serie desde el punto de vista histórico y es autor de la introducción histórica del pueblo mapuche.

Las investigaciones incluyeron entrevistas y recopilación de relatos en terreno; material gráfico (siendo la mayor parte de las fotografías capturadas directamente por ellas; algunas de fotógrafos profesionales, como Matías Pinto y Luis Berteá; y personas que amablemente compartieron sus fotografías), revisión de bibliografía en museos y bibliotecas; y la asesoría de expertos.

Los libros constan de los siguientes capítulos:

Contexto histórico: breve reseña histórica de cada pueblo originario, desde sus orígenes hasta la actualidad.

Descripción de las principales tradiciones, costumbres y cosmovisión a lo largo de la historia y sus transformaciones.

Relatos: selección de cerca de diez relatos con una introducción.

Esta serie tiene la particularidad de ser la primera que integra, de forma coherente, todos los pueblos originarios reconocidos actualmente por el Estado, incorporando sus relatos, cosmovisión e historia. Todos los textos han sido traducidos al inglés y en los casos de aymara, quechua, rapanui, mapuche y kawésqar, también a la lengua originaria.

Es una satisfacción poder presentar estos libros a todos quienes quieran conocer la riqueza presente en nuestra diversidad. La llegada a puerto de este proyecto, es el broche de oro para la gestión del equipo que ha trabajado en la fundación durante el periodo 2010–2014, cuando la cultura ha pasado a ser un eje fundamental de Fucoa, lo que ha significado un gran reconocimiento hacia la institución como referente ineludible en materia de cultura rural.

Francisco Contardo
Vicepresidente Ejecutivo de Fucoa

INTRODUCCIÓN

Este libro forma parte de una serie que busca acercar al lector la historia, tradiciones y relatos de los nueve pueblos originarios reconocidos por el Estado de Chile. Muchos de ellos habitaron nuestro territorio desde tiempos precolombinos. Como consecuencia de los procesos de mestizaje con conquistadores europeos y, posteriormente, inmigrantes de distinta procedencia, se formó la sociedad chilena.

Chile es un país que presenta una gran diversidad étnica y cultural. Actualmente son reconocidos por el Estado nueve pueblos originarios. Cada uno de ellos tiene una visión propia del mundo, donde la naturaleza y la ayuda del otro cumplen un rol fundamental. Su historia y su cultura, muchas veces ignorada, se presenta en estas páginas de forma viva, a través de las experiencias y los relatos que ellos mismos han querido compartir.

En distintos lugares, como Ollagüe, Camiña, Enquelga, Isluga, Colchane, Caspana, Toconce, Chiu Chiu, Lasana, Copiapó, Tierra Amarilla, Hanga Roa, Santiago, Icalma, Melipeuco, Púa, Puerto Saavedra, Lago Budi, Temuco, Puerto Edén y Puerto Williams, valiosos relatos tras pasados de generación en generación fueron registrados con una grabadora. Posteriormente se traspasaron al papel, donde se agregaron también cuentos enviados al concurso “Historias de nuestra tierra”, organizado por Fucoa hace más de veinte años, con el apoyo del Ministerio de Agricultura.

Los relatos presentes en cada libro van mostrando la estrecha relación existente entre el hombre y la naturaleza; su fuerza y sus debilidades provienen de ella. A través de lo narrado podemos saber más sobre el guanaco blanco o Yastay (bien conocido por collas y diaguitas chilenos), entender cómo se limpian en comunidad los canales, fundamentales para la agricultura en el norte del país, y comprender por qué es importante pedir permiso y agradecer a los árboles, la tierra, los ríos, el mar.

Los pueblos originarios comparten un profundo respeto hacia la naturaleza, y cuidan siempre de no romper el equilibrio existente. La reciprocidad es un principio fundamental; el trabajo que cada uno realiza se torna indispensable para el bien de todo el grupo. Así, lo que cada miembro de una comunidad realiza, trasciende, al estar dirigido hacia un bien mayor.

Los lazos que se van formando a lo largo de la vida, durante el trabajo de largas jornadas o al compartir un buen mate junto a la estufa a leña, no se rompen fácilmente. A pesar de los profundos cambios que han ido afectando a los integrantes de las comunidades producto de la asistencia a escuelas, institutos o universidades y a la diversificación laboral, quienes parten retornan a su lugar de origen en las fechas importantes. Así, los jóvenes y adultos que han migrado, regresan a Toconce para celebrar la fiesta de San Santiago, o a Hanga Roa, para disfrutar de un buen *umu* o curanto.

En el norte de Chile los pueblos aymara, quechua y atacameño tienen elementos en común: rinden culto a la *Pachamama*, utilizan terrazas de cultivo con un complejo sistema de regadío y elaboran finas prendas textiles, de gran colorido.

A tres mil kilómetros al oeste de Chile continental se encuentra una cultura de raíces polinésicas, cuyas manifestaciones culturales, como los *moai* y la fiesta *Tapati rapanui*, han sorprendido al mundo.

Gran parte del territorio del sur de Chile y algunas comunas de la capital, como Cerro Navia y La Florida, son habitadas por mapuches (gente de la tierra). El mapuche, que consiguió detener el avance del Inka en el siglo XV, y del español, en el siglo XVI, es en la actualidad el pueblo originario con mayor presencia a nivel nacional. Desde tiempos precolombinos ha conseguido mantener su lengua (mapudungun) y tradiciones. Su influencia se puede observar en las palabras de origen

mapudungun comúnmente usadas en Chile: pololo, guata y pichintún, por nombrar algunas. Su adaptación a los cambios incluye la adopción de distintos elementos. Los mapuches aprendieron rápidamente a usar el caballo, introducido por los conquistadores, y en Santiago, capital de Chile, han conseguido hacer *nguillatunes* (ceremonias de rogativa), usando el amplio espacio de las canchas de fútbol.

En el extremo sur del país, la Cordillera de los Andes se hunde y emerge dando vida a un extenso conjunto de islas, las que eran frecuentadas por kawésqar y yaganes. Durante cientos de años fueron diestros navegantes de los canales patagónicos y fueguinos, dominando las adversas condiciones climáticas y desarrollando una compleja cosmovisión. Hoy residen principalmente en Puerto Edén y Puerto Williams, y siguen dedicados al mar.

Actualmente más de un 10% de la población en Chile se declara perteneciente a un pueblo originario, según un informe preliminar del Censo 2012. Frente a la diversidad cultural del país, el Estado de Chile ha intentado diseñar e implementar políticas orientadas a lograr un mejor entendimiento con los pueblos originarios. Si bien la historia ha demostrado que este propósito ha estado marcado por aciertos y desaciertos, visto en una perspectiva de larga duración, se pueden constatar algunos avances.

El avance en el reconocimiento político de los pueblos originarios logró mayor ímpetu a fines de la década de 1980, con el Acuerdo de Nueva Imperial (1989), firmado por el entonces candidato a la presidencia Patricio Aylwin, quien buscó demostrar el carácter multicultural de la nación chilena.

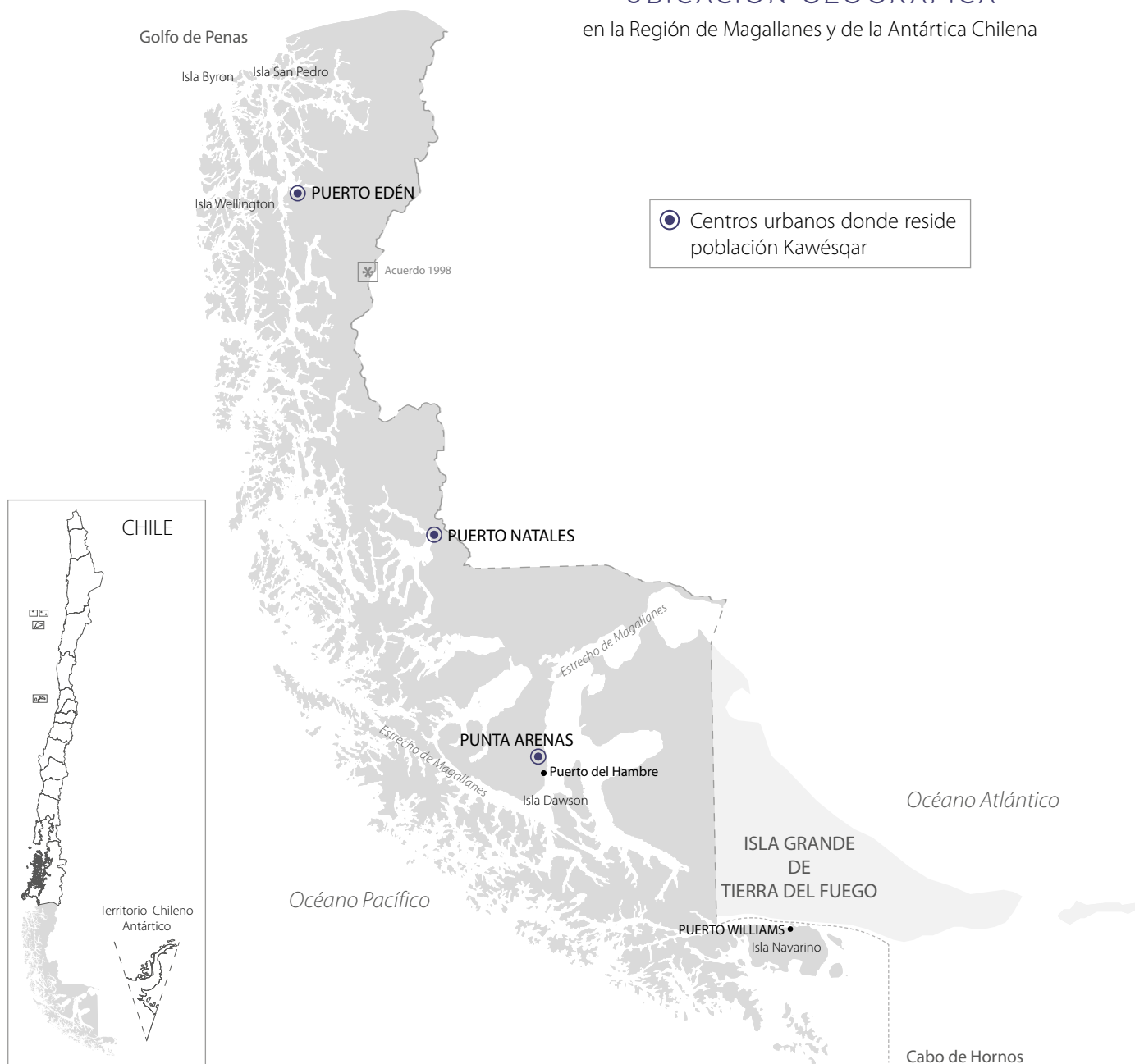
En 1993 entró en vigencia la Ley N° 19.253, que busca institucionalizar el reconocimiento de los pueblos originarios, creándose la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena, Conadi. Luego, durante la presidencia de Ricardo Lagos, el año 2001, se formó la Comisión de Verdad Histórica y Nuevo Trato. Esta comisión estaba constituida por antropólogos, arqueólogos, sociólogos, historiadores, geógrafos, abogados e ingenieros, quienes trabajaron con las comunidades para desarrollar una hoja de ruta que permitiera en el futuro diseñar políticas democráticas en un contexto multicultural.

En el año 2009, durante el mandato de la presidenta Michelle Bachelet, Chile ratificó en forma íntegra el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo, OIT, lo cual supuso un avance en el reconocimiento constitucional de los pueblos indígenas. Hasta el momento este compromiso internacional ha constituido el avance de mayor relevancia nacional en el mejoramiento de las relaciones entre Estado-sociedad chileno y pueblos originarios.

El programa de Educación Intercultural Bilingüe da cuenta de los grandes esfuerzos por parte de las comunidades indígenas y el Estado por preservar su cultura y tradiciones. El Estado ha desplegado una serie de programas y recursos con el fin de fomentar y sustentar esta política educacional, en directo beneficio de las comunidades indígenas. Desde 2010, durante el gobierno del presidente Sebastián Piñera, se incorporó en el curriculum nacional para la educación básica el “Sector de Lengua Indígena” en todos los establecimientos educacionales que cuentan con 20 por ciento o más de estudiantes con ascendencia indígena. A través de este programa se incorpora la enseñanza de la lengua, aymara, quechua, rapanui o mapudungun, así como también aspectos importantes de sus culturas.

El material aquí reunido es resultado de un esfuerzo colectivo de los pueblos originarios de Chile y Fucoa por rescatar el patrimonio intangible de las etnias del país y por reconocer sus procesos históricos. En estos libros se reflejan, a modo general, las características culturales de cada pueblo. Esperamos que despierten el interés de las nuevas generaciones y sean complementados con nuevos estudios que contribuyan a un mejor entendimiento de nuestra sociedad.

UBICACIÓN GEOGRÁFICA en la Región de Magallanes y de la Antártica Chilena







Estero o Fiordo Lecky, Parque Nacional Bernardo O'Higgins
Fotografía gentileza de Javiera Delaunoy



José Tonko P.
Fotografía de Oscar Aguilera F.

CONTEXTO HISTÓRICO

Yo soy descendiente kawésqar, mi mamá y mi padre son kawésqar y mi familia toda su vida anduvo navegando por estos canales [...] Se navegaba cuando había tiempo bueno y se buscaba buen puerto para poder abrigarse, para poder pasar el frío, la lluvia y para poder buscar alimento. Esa era la vida nómada de antes...

María Isabel Tonko Paterito, 2013¹

Los orígenes

Los kawésqar descienden de bandas de cazadores recolectores que recorrían en sus canoas los canales del extremo sur de Chile. Esta zona geográfica se caracteriza por un clima con intensas lluvias y fuertes vientos que no cesan durante todo el año. Las temperaturas alcanzan un promedio de cerca de 6° Celcius anuales y los días soleados son escasos.

El territorio que frecuentaban se extendía desde el Golfo de Penas hasta el Estrecho de Magallanes. Si bien no se ha podido determinar exactamente cuándo surge o de dónde proviene esta etnia, se estima que los primeros pueblos canoeros arribaron al sector hace unos 6.500 años².

Los kawésqar se distribuían geográficamente en tres grupos que presentaban diferencias dialectales poco significativas³. El territorio kawésqar también era frecuentado por otros pueblos australes, como chonos, aónikenk, selk'nam y yaganes.

Si bien es difícil establecer la cuantía de la población kawésqar, los investigadores han llegado a un cierto consenso, estimando que ésta habría alcanzado entre tres mil y cuatro mil individuos⁴.

La llegada de los europeos

Los primeros contactos entre los kawésqar y navegantes extranjeros datan del siglo XVI. Desde entonces, comenzaron a frecuentar la zona cazadores de pieles, balleneros, piratas y corsarios, atraídos por los galeones españoles que estaban obligados a pasar por el Estrecho de Magallanes. A partir del siglo XVIII este paso perdió importancia, pues los barcos consideraron que bordeando el Cabo de Hornos, ubicado más al sur, podían tener una navegación más segura. Estas eran las únicas dos vías marítimas entre Europa y la costa del Océano Pacífico.

Crónicas y primeras impresiones

Desde el siglo XVI, y hasta mediados del XIX, el contacto entre los navegantes europeos e indígenas fue predominantemente esporádico⁵. Las tierras australes no despertaban mayor interés, y recién a comienzos del siglo XVIII expediciones científicas e hidrográficas comenzaron a documentar la zona.

Las primeras menciones de los kawésqar se encuentran en las crónicas de viaje de los exploradores. Una de las descripciones más completas y que destaca por la falta de prejuicios hacia los indígenas en estos años, corresponde al capitán español Juan Ladrillero, quien los avistó en numerosas ocasiones entre 1557 y 1558⁶. Ladrillero describió un intento de trueque con





Faro San Isidro, entrada al Estrecho de Magallanes
Fotografía de Matías Pinto

un grupo de habitantes al norte del territorio kawésqar, en la isla Byron. Buscando conseguir aceite para brear su bergantín, recibió de parte de los kawésqar tierra roja, una de sus posesiones más valiosas. El gesto no fue comprendido:

... y otro día siguiente vinieron 16 indios a los cuales salió el capitán é le presentaron un zurrón de cuero de lobo lleno de tierra colorada con el cual presente nos reimos mucho y el capitán les dió medallas hechas de estaño é llantos de paño de colores y otras cosas é viscocho é trigo cocido lo cual no querían ni sabían comer, fuéles así mismo pedido por señas trajesen de aquellos lobos de que andaban vestidos y ellos en lo que respondían parecía lo entendían é así se fueron á sus canoas é andando ocho días del mes de Marzo volvieron veinte y tres indios é no trujeron mas que tres curuncillos llenos de la dha. tierra colorada ...⁷

El 9 de agosto de 1558 Ladrillero tomó solemnemente posesión del Estrecho de Magallanes y de las tierras australes en nombre del Rey de España, del Virrey del Perú y del Gobernador de Chile⁸.

En 1580 el español Pedro Sarmiento de Gamboa arribó al territorio austral con la misión de explorar los canales de la Patagonia y el Estrecho de Magallanes. Sus objetivos también eran afianzar la presencia española, poner fin a las correrías del corsario inglés Sir Francis Drake e investigar las costumbres de los indígenas. Sarmiento de Gamboa intentó además poblar la ribera norte del Estrecho de Magallanes. Sin embargo, poco después de la fundación en 1584, la Ciudad del Rey Felipe, tuvo un trágico fin, pues prácticamente la totalidad de sus trescientos colonos pereció por hambre y frío. Cuando en 1587 el corsario inglés Thomas Cavendish arribó a este lugar, encontró la ciudad en ruinas y sólo consiguió rescatar a un sobreviviente. Llamó al lugar *Port Famine*, "Puerto del Hambre".

Pécherais, alihooolip, kawésqar

En el siglo XVIII, los intereses comerciales y políticos; además de los ideales que imperaban en la época de poder explicar el mundo racionalmente, incentivaron el estudio de nuevas rutas de navegación, así como también de la flora, fauna, y de los habitantes de territorios lejanos⁹.

El investigador francés Louis Antoine de Bougainville, quien arribó a la zona a mediados del siglo XVIII, dejó registro de los habitantes kawésqar, a los cuales llamó *Pécherais*: "Los habíamos denominado *Pécherais* porque ésa fue la primera palabra que pronunciaron cuando nos abordaron, la cual nos repetían sin cesar"¹⁰. Las investigaciones actuales de la lengua kawésqar permiten afirmar que esta palabra significaba "extranjero" (*pælscéwe*)¹¹.

Pecheray fue empleado en el siglo XIX por el británico Robert Fitz-Roy para referirse a los canoeros que frecuentaban la parte central del Estrecho de Magallanes. A los que se encontraban en el sudoeste de Tierra del Fuego, en tanto, los llamó *Alikhooolip*¹² de donde derivó más tarde el término Alacalufe, nombre con el que se continúa estudiando estos canoeros de la Patagonia occidental¹³. Sin embargo, según el arqueólogo francés Joseph Empeaire, quien vivió con ellos en la década de 1940, este grupo se llamaba a sí mismo *kawésqar*¹⁴, que significa "persona humana", dado que *kawes* es "piel" y *qar* es "hueso". Bajo este nombre se reconocen hoy los descendientes de la etnia.

La presencia europea y chilena en Magallanes

Poco a poco los contactos entre extranjeros y kawésqar se fueron haciendo más frecuentes. A fines del siglo XVIII, cazadores de pieles de lobos, principalmente norteamericanos e ingleses, seguidos por cazadores chilotes, comenzaron a surcar las costas magallánicas. A principios del siglo XIX se sumaron buques balleneros que arribaron al sector buscando nuevas áreas de explotación, producto de la indiscriminada caza de cetáceos que ya habían llevado a cabo en aguas antárticas¹⁵. Desde fines de la década de 1860, y hasta la década de 1930, se afianzó la presencia de loberos y nutrieros en la zona.

El paso utilizado por loberos y balleneros, en su travesía entre los océanos Pacífico y Atlántico, fue el Estrecho de Magallanes, destacando las ventajas de esta ruta por sobre el temido Cabo de Hornos¹⁶. De esta forma, y sin notarlo, contribuyeron a

la reanudación del movimiento marítimo por esta vía. Los barcos mercantes se aventuraron a cruzar por el Estrecho de Magallanes y a partir de la década de 1840, también aparecieron los primeros barcos a vapor. Hacia fines del siglo XIX, y hasta la apertura del Canal de Panamá en 1914, la ruta de los archipiélagos tuvo un tráfico intenso. Debido a esto y con el objetivo de proteger y explorar esta vía, la marina chilena envió a la región misiones hidrográficas¹⁷.

El mayor tráfico de embarcaciones en aguas australes fue intensificando la relación entre extranjeros y kawésqar. Los loboeros, principalmente chilotes, comenzaron a realizar intercambios con los habitantes del lugar¹⁸. Los chilotes veían a los canoeros como mano de obra gratuita, y a cambio de sus valiosas pieles, les entregaban algunas mantas, alimentos, herramientas, aguardiente, ron y otros licores, tabaco o armas de fuego. Como señalara el historiador Mateo Martinic, la relación entre ambos grupos se caracterizó por el abuso y la violencia:

...la relación que consiguió establecerse fue de mera convivencia ocasional, nunca amistosa, por lo que se refería a la conducta de los 'civilizados', habitualmente con carácter de despojo para los menguados bienes y personas de los infelices indígenas, actitudes a las que estos debieron responder con dureza. Todavía más, el contacto físico, voluntario o involuntario, trajo consigo la introducción entre los indígenas de enfermedades comunes a los civilizados...¹⁹

Este contacto afectó de manera irreversible el modo de vida ancestral kawésqar. Como señalara el etnólogo y sacerdote austriaco Martin Gusinde, muchos de ellos no tardaron en hacerse rápidamente dependientes del alcohol, facilitando la explotación, los abusos y los conflictos internos²⁰. La denuncia de Martin Gusinde de estos hechos al Gobierno no contó con una solución efectiva, y la imagen de los kawésqar ante la opinión pública se vio severamente dañada.

Desde 1870, tripulantes y pasajeros de los barcos en tránsito comenzaron a sentir compasión por los canoeros, regalándoles vestimenta, alimentos y baratijas²¹. Esta nueva forma de contacto llevó a los kawésqar a tomar una actitud mendicante, que aceleró la pérdida de sus hábitos y repercutió profundamente en su forma de subsistencia.

La colonización del territorio magallánico

A mediados del siglo XIX, la joven República de Chile comenzó a incorporar los territorios australes, y a fines de la década de 1870, se descubrió que estos eran apropiados para la ganadería lanar. El Gobierno declaró la Patagonia chilena como territorio de colonización ganadera, entregando grandes extensiones de tierra en concesión. De forma paralela se fomentó la inmigración europea; otorgándole a Punta Arenas se consideró "puerto menor" y "puerto libre". Al poco tiempo arribaron al sector pequeños contingentes de inmigrantes franceses, británicos, alemanes, entre otros²². La minería también sedujo a colonos que esperaban hacer fortuna en la extracción de carbón y oro en ríos y playas. A fines del siglo XIX, la ciudad de Punta Arenas se había transformado en el centro de la vida económica austral²³.

El auge de la ganadería ovina generó una serie de enfrentamientos que costaron la vida a colonos y a kawésqar, a quienes los primeros acusaban de robo de ganado²⁴. La gestión administrativa por parte de los gobernadores de la época se caracterizó por sanciones excesivas hacia los kawésqar y por hacer caso omiso de los abusos de los que estos eran víctimas.

La misión salesiana en Isla Dawson

Ante la situación de desamparo que vivían los indígenas, los salesianos establecieron en 1889 la misión de San Rafael, en Isla Dawson. El superior de los misioneros salesianos, monseñor José Fagnano, escogió este lugar ya que "...daba la posibilidad para que llegasen los alacalufes con sus canoas y, mediante alguna embarcación, trasladar a los onas²⁵, alejándolos de los pastores asesinos de Tierra del Fuego"²⁶. En 1890 el Gobierno chileno concedió a los salesianos el goce total de la isla por un período de veinte años, con la condición de que erigieran una capilla, una enfermería y una escuela.

Los salesianos tenían como objetivo proteger y evangelizar a los indígenas a través de la educación²⁷. A pesar del cariño y la dedicación brindados, kawésqar y onas no conseguían adaptarse a la forma de vida sedentaria, abandonando frecuentemente la misión. Por otro lado, la obligación del uso de vestimenta europea, el cambio en las actividades cotidianas y el hacinamiento, facilitaron la propagación de enfermedades frente a las cuales los indígenas tenían poca resistencia. En 1897, de los 400 indígenas en la isla, 145 fallecieron²⁸. Ante este escenario, los kawésqar comenzaron a evitar el lugar, pensando que sobre este pesaba alguna maldición. En 1911 la misión cerraba sus puertas.

Drástica disminución de la población kawésqar

Según el arqueólogo Joseph Emperaire, la principal causa de muerte eran las enfermedades venéreas, principalmente la sífilis²⁹. También causaron estragos otras enfermedades, como la tuberculosis y el sarampión. A fines del siglo XIX, la población kawésqar había descendido a 500 individuos³⁰, y en 1953, solo se contabilizaban 60 kawésqar³¹.

El ocaso de la vida nómade

A fines de la década de 1930, la autoridad religiosa de Magallanes optó por llevar a cabo misiones ambulantes con el fin de evangelizar y acercar a los kawésqar los beneficios de la civilización. Se encomendó esta labor al sacerdote salesiano Federico Torres y al hermano coadjutor Ernesto Radatto. Los misioneros se orientaron principalmente a la educación de los niños, los que eran enviados a internados en Punta Arenas. En los primeros años, la mayoría de ellos falleció producto de la tuberculosis³². Aún en la década de 1960, los salesianos enviaban niños a Punta Arenas. Celina Llan Llan Catalán señala: "...consideraron (los sacerdotes) que necesitábamos educarnos y fuimos apartados de nuestras familias siendo sacados de nuestras costumbres y raíces para ser traídos a la capital de la XII Región"³³.

En 1932 se instaló un faro en la isla San Pedro, a la entrada de los canales patagónicos, que se convirtió en un lugar estratégico para el trueque entre kawésqar y cazadores de pieles. Cuatro años más tarde se estableció una base de la Fuerza Aérea de Chile en Puerto Edén, en la isla Wellington. A este lugar llegaban desde antaño familias kawésqar, por tratarse de una de las bahías más protegidas. Los kawésqar comenzaron a instalarse en torno a estas dos bases, con la esperanza de recibir alguna ayuda material.

En 1939, el presidente Pedro Aguirre Cerda, en su viaje a Magallanes, visitó la localidad de Puerto Edén y encomendó a la Fuerza Aérea de Chile la protección de los kawésqar. Su objetivo era radicar a los indígenas en Puerto Edén, llevándolos a una forma de vida más civilizada. La iniciativa contemplaba la construcción de un pabellón de hospedaje, atención médica y suministro de alimentos y vestuario. El pabellón nunca se materializó y las demás acciones se hicieron cada vez más escasas.

Esta iniciativa llevó a los kawésqar a depender casi totalmente de la ayuda externa; en la década de 1940 sólo quedaban dos familias nómades³⁴. Los kawésqar se establecían en viviendas que imitaban las de antaño, pero de menor calidad. A falta de pieles de lobo, cubrían las estructuras con planchas de barriles, ropa vieja, sacos y trapos que, húmedos y sucios, poco los protegían de las inclemencias del tiempo³⁵.

A fines de la década de 1960 los kawésqar que residían en Jetárkte, al oeste de la bahía Edén, fueron trasladados a Puerto Edén, donde el Gobierno había hecho construir casas prefabricadas para ellos y los demás pobladores, en su mayoría chilotes. Algunas de estas viviendas se incendiaron debido a la "falta de hábito de residir en ellas por parte de los usuarios, a lo que hay que agregar, además, la utilización de cocinas a leña e iluminación de velas"³⁶. Cuando esto sucedía, se trasladaban a vivir con otras familias o construían rudimentarias chozas en el lugar.

En 1969 fue fundado el poblado de Puerto Edén, quedando bajo la jurisdicción de Carabineros de Chile. Se construyó un retén, una posta y una escuela. Diez años después, una ONG Belga donó a la comunidad kawésqar de Puerto Edén materiales de construcción para una lancha y viviendas, en las que aún residen³⁷.

Los kawésqar hoy

A fines de la década de 1980 se organizó formalmente la Comunidad Kawésqar de Puerto Edén bajo el nombre “Consejo Kawashkar”, dirigido por Carlos Renchi³⁸. Con la Ley Indígena de 1993, se reconoció a las comunidades “Kawashkar o Alacalufe” como una de las etnias de Chile y se establecieron programas y políticas a favor de sus integrantes³⁹.

En la década de 1990 se constituyeron la “Comunidad Kawashkar” en Punta Arenas, dirigida por Carlos Messier, y la “Comunidad Indígena Kawésqar Residente en Puerto Edén”, siendo su presidente Carlos Tonko⁴⁰. A la fecha se encuentran registradas siete comunidades kawésqar en la Región de Magallanes: cuatro en Punta Arenas, dos en Puerto Natales y una en Puerto Edén⁴¹.



Gabriela Paterito, miembro de la comunidad kawésqar de Puerto Edén
Fotografía de Oscar Aguilera F.

Migración hacia las ciudades

Actualmente están acreditadas alrededor de 400 personas como kawésqar en la Región de Magallanes: 236 en Punta Arenas, 157 en Puerto Natales, siete en Puerto Williams y siete en Puerto Edén, según datos proporcionados por Conadi⁴². Estas cifras constatan un fuerte proceso de migración hacia las ciudades, que se explica en gran parte por las precarias condiciones de vida que imperaban en Puerto Edén. Esta tendencia se intensificó en 1994 cuando, producto de un prolongado brote de marea roja, se paralizó la actividad económica local “condicionando la migración forzada de casi la totalidad de los habitantes”⁴³, lo cual llevó al Gobierno a implementar un plan de superación de la pobreza. Las migraciones causaron un fuerte impacto en la cultura kawésqar, ya que la dispersión de las familias acentuó la pérdida de la lengua y el traspaso oral de las tradiciones⁴⁴.

Puerto Edén, un nuevo destino turístico

En Puerto Edén actualmente residen quince kawésqar, nueve de ellos aún conservan su lengua originaria. Desde 1975 trabajan por documentar y preservar su cultura, concentrándose en gran medida en la literatura oral y la lengua, proceso apoyado por el etnolingüista Óscar Aguilera. Por otro lado, la oficina de Conadi en Punta Arenas ha impulsado programas a favor de las comunidades, que tienen como objetivo rescatar la cultura, hacer entrega de tierras y fomentar el desarrollo económico⁴⁵.

Hoy en día, la principal fuente de trabajo de los kawésqar y sus descendientes es la confección de artesanía, la pesca artesanal y la recolección de mariscos⁴⁶. La explotación por parte de cazadores y pescadores no indígenas de especies vulnerables o en peligro de extinción, ha llevado a un mayor control y fiscalización de los recursos⁴⁷. La prohibición de la captura y extracción de especies como el huemul, el lobo fino de dos pelos y el Ciprés de Las Guaitecas, ha limitado las actividades de los kawésqar, a pesar de que se les han otorgado permisos especiales.

La riqueza de la flora y fauna, los infinitos fiordos y glaciares y la importancia etnohistórica, llevaron a que gran parte del antiguo territorio kawésqar sea declarado reserva natural. En la actualidad, una de las mayores preocupaciones de los kawésqar en Puerto Edén, es la instalación de salmoneras, por el daño que causarían al entorno.

La localidad de Puerto Edén se encuentra en el Parque Nacional Bernardo O’Higgins, el más grande de Chile, aunque “su territorio ha sido legalmente excluido del área protegida para permitir el desarrollo de la comunidad”⁴⁸. Sus pasarelas peatonales de madera, artesanías, bosques, canales e imponente vista a la cordillera, junto a la tranquilidad de la bahía, atraen a este apartado lugar veleros y barcos de distintas nacionalidades. Los kawésqar esperan con ansias a los visitantes: “Esta es mi casa, a cualquiera que venga se le abren las puertas”, dice María Isabel Tonko Paterito⁴⁹.

VIDA NÓMADE

Para acercarnos a la forma ancestral de vida de los kawésqar, son fundamentales los estudios realizados por Martin Gusinde, quien realizó cuatro expediciones a Tierra del Fuego entre 1918 y 1924 y convivió con ellos durante algunos períodos. Así mismo, resulta imprescindible el libro *Los nómades del mar* de Joseph Empeaire, quien en 1946 estudió durante 22 meses a los kawésqar en Puerto Edén. Ambos alcanzaron a conocer las últimas familias kawésqar nómades e intentaron rescatar las antiguas tradiciones a través de los testimonios de los más ancianos. Sin embargo, cuando ellos llegaron, las prácticas ancestrales ya se estaban perdiendo, lo cual se veía reflejado en el abandono de las antiguas vestimentas.

La familia y la división de tareas

El núcleo de la organización social kawésqar era la familia, donde el padre gozaba de cierta autoridad. Las familias se encontraban disgregadas a lo largo del territorio, lo que permitía que no se agotaran los recursos, lo que podría haber sucedido si muchos grupos hubiesen confluído en un mismo lugar.



Puerto Edén
Fotografía de Oscar Aguilera F.

Hombres y mujeres realizaban diferentes tareas. Los hombres estaban a cargo de la caza y la pesca, como también de la fabricación de embarcaciones, viviendas y herramientas. Las mujeres velaban por los niños, cuidaban las canoas y se encargaban de la preparación de las pieles y de la confección de canastos de junquillo. Se dedicaban también a la recolección de vegetales y mariscos. Eran excelentes buceadoras, y se lanzaban al mar principalmente en busca de erizos y moluscos. En sus memorias, en 1993, Alberto Achacaz Walakial dice: “Las mujeres se lanzaban al agua; los hombres no. Ellas permanecían más de una hora en el agua. Llevaban mordidos sus canastos tejidos con junquillos y buceaban hasta el fondo, desde donde sacaban con las manos las cholgas (*ak'lawékar*) o los erizos (*jeđftæs*)”⁵⁰.

Entre los individuos o familias existía el *čas* o intercambio de objetos o alimentos sin esperar retribución inmediata o equivalente. De esta forma, una familia podía repartir alimentos a otros grupos en una ocasión, y ser beneficiara de algún objeto o alimento a futuro, estableciéndose un ciclo de intercambios.



Canastos de junquillo, Punta Arenas.
Fotografía de Christine Gleisner

Diestros navegantes

Los kawésqar antiguamente tenían una economía de subsistencia y se desplazaban en sus canoas por los canales en busca de alimentos. Una de sus principales preocupaciones era llegar al destino planificado para establecer su campamento temporal mientras aún quedara luz del sol.

Además de distinguir entre el día, *aswál*, y la noche, *akéwe*, reconocían diferentes momentos del día según la intensidad de la luz del sol: *aswálafk* "la mañana", *aswál-kte* "de día", *aswál-tqal* "de día, con el sol en alto", *aswál-hal-kte* "avanzado el día", *tæs pe sáman* "penumbra antes del amanecer", *jewól-atáel* "crepúsculo", *tæs pe sáman* "penumbra después del crepúsculo". Mientras viajaban por los canales, los adultos enseñaban a los niños los nombres de los distintos lugares, la flora y la fauna, y las técnicas de navegación, de caza y recolección⁵¹.

Los pueblos canoeros, yaganes y kawésqar, construían embarcaciones con tiras de corteza de coigüe, cosidas con nervios de ballena. Las canoas constituían el bien máspreciado, pues era donde pasaban la mayor parte del tiempo. Se impulsaban con pequeños remos, y permitían transportar hasta diez personas. En su interior, sobre una plataforma de grava o arena, se encendía un fuego. Los kawésqar aún recuerdan a sus padres navegando en estas embarcaciones o *kájef*, que ya aparecían en las crónicas de los europeos en los siglos XVI y XVII.

A comienzos del siglo XVIII, se construían canoas con tres o cinco tablones de alerce unidos con fibras vegetales, semejantes a las *dalcas* de chonos y chilotes. Con la introducción de herramientas de metal, comenzaron a construirse canoas de tronco ahuecado, aún en uso a mediados del siglo XX.

Jáutok y málte

El territorio que recorrían los kawésqar comprendía dos grandes sectores, divididos de este a oeste: *jáutok* y *málte*, que eran ocupados según la caza estacional. *Jáutok* es el nombre que le dieron al área de los canales interiores, donde el mar es más calmo⁵². Sobre sus islas hay bosques impenetrables de coigües, robles, canelos, grandes helechos y musgos. Es común encontrar en ellas grandes acantilados y playas pedregosas de corta extensión⁵³.

Málte es el nombre que recibe la costa exterior que da al Océano Pacífico, donde la navegación es peligrosa. La presencia de cochayuyo en el mar indica que se está entrando a esta zona, que se caracteriza por una gran cantidad de islotes con extensas playas de arena y con grandes olas que revientan en sus orillas. En el interior del territorio hay turberas y grandes llanuras, donde llega una gran variedad de aves. Los kawésqar iban a estos sectores de estepa fría y pastos duros para recolectar huevos y cazar aves, nutrias y coipos.

Caza, pesca y recolección

Los kawésqar tenían una dieta principalmente carnívora, basada en los productos del mar. Consumían frecuentemente carne de lobo de mar, peces y mariscos, y en menor medida carne de ballena, de huemul, aves y huevos. Esta alimentación era complementada con frutos silvestres, digüeños⁵⁴ y tallos de nalca.

Los lobos de mar eran cazados con garrotes, arpones o redes. Nutrias, coipos y huemules se capturaban con la ayuda de perros, de gran importancia para las familias kawésqar. Una varazón de ballena era un gran acontecimiento. Cuando esto sucedía, se prendían grandes hogueras, invitando a las familias que se encontraban en sectores aledaños. Además de su carne, se aprovechaban sus huesos para la fabricación de arcos, flechas y arpones. Para atrapar peces, construían un corral de piedras y ramas a orillas del mar, que funcionaba en base a los cambios de marea.



Lobos marinos
Fotografía de Matías Pinto

Vivienda

Para la construcción de la vivienda, se debía escoger un lugar adecuado a orillas del mar que estuviera protegido del viento. La vivienda temporal o *at* era un armazón con forma oval construido con palos y varas flexibles. Esta estructura se cubría con cueros de lobo con orificios, a través de los cuales se pasaba una cuerda de tendón⁵⁵. Los espacios que aún quedaban abiertos eran tapados con ramas y hojas. Se dejaba una o dos pequeñas entradas laterales. En la parte superior se dejaba una apertura que permitía la salida del humo. Al centro del *at* se prendía un gran fuego con brasas que se trasladaban desde la canoa. El suelo se cubría con hojas que aislaban del frío. La estructura no se desarmaba al continuar el viaje, quedando disponible para su reutilización por otras familias.

Vestimenta

Los antiguos kawésqar usaban una corta capa de cuero amarrada al cuello, la cual constituía su única prenda. Gusinde y Emperaire también hacen mención de una capa más larga de pieles cosidas entre sí, generalmente de nutria. Se amarraba al cuello y caía hasta la altura de las rodillas.

Esta vestimenta era funcional al entorno, pues evitaba la retención de humedad y permitía entrar rápidamente en calor junto al fuego. Los kawésqar además cubrían su cuerpo con grasa de lobo, la que permitía que el agua resbalase⁵⁶.

Para adornarse, algunos hombres usaban un tocado de plumas. Las mujeres confeccionaban collares con pequeñas conchas de caracoles, piezas tubulares de molusco y hueso, entre otros.

En algunas ocasiones, usaban pintura facial y corporal, blanca, negra y ocre. Actualmente se desconoce el significado de los símbolos y colores. El color blanco se obtenía moliendo las conchas de mariscos. El negro, del carbón. El ocre, más difícil de conseguir, era una arcilla que se encontraba solo en algunos sectores. Hasta mediados del siglo XX, los ancianos de cada familia conservaban una bolita de tierra roja envuelta en un trapo o en un bolsito de tráquea de foca⁵⁷.





Paso Inglés
Fotografía de Matías Pinto

ESPIRITUALIDAD ANCESTRAL

El rápido proceso de aculturación que se incrementó a principios del siglo XX, se constata en el abandono de las prácticas rituales y las fiestas tradicionales. Los investigadores solo han podido rescatar fragmentos de lo que debió haber sido el mundo espiritual kawésqar. Por esta razón, existen diferencias en la información recopilada.

Xólas

Según Martin Gusinde, existía entre los kawésqar la noción de un ser supremo creador de todo el mundo visible y de los preceptos morales se debían cumplir⁵⁸. En caso contrario, *Xólas* podía castigar la desobediencia, haciendo padecer al individuo de una larga enfermedad o incluso la muerte. Omnipresente, las numerosas estrellas del firmamento eran como "sus ojos"⁵⁹.

Ajajéma, Kawtcho, Mwono

Joseph Empeaire, quien dos décadas después de Gusinde estudió a los kawésqar, mencionaba tres espíritus, sin hacer referencia a *Xólas*.

El espíritu maligno que dispone de las fuerzas naturales, como del terrible viento noroeste que vuelca las embarcaciones, es *Ajajéma*. Durante el día permanece en los pantanos, mientras que en la noche ronda a lo largo de las costas. Las enfermedades, los accidentes y la muerte son causados por *Ajajéma*, quien además domina el fuego de las chozas y puede provocar incendios.

Kawtcho es el espíritu rondador de la noche. Es descrito como un gigante que durante el día camina bajo la tierra y por las noches recorre las playas. Al sentir su olor a podredumbre, los perros ladran⁶⁰.

Menos dañino que los anteriores es el espíritu del ruido que reside en la cima de las montañas y los glaciares; su nombre es *Mwono*. No abandona sus dominios, por lo que solo quienes se aventuran a su territorio pueden verse perjudicados por estruendosas avalanchas.

El etnolingüista Oscar Aguilera, quien ha realizado numerosas investigaciones sobre los kawésqar actuales, señala que *Ajajéma* es el único espíritu que ellos reconocen.

Muerte y ritos funerarios

Cuando un kawésqar estaba gravemente enfermo, su familia esperaba el desenlace a través de un duelo en el que las actividades cotidianas se reducían o detenían. Durante ese tiempo, se realizaba una serie de ritos para ahuyentar a *Ajajéma* y, cuando la persona fallecía, se encendía una gran fogata, ya que la luz ahuyentaba al espíritu maligno. Durante el duelo, los familiares se pintaban el rostro.

El cadáver era envuelto en cueros de lobo. Existen distintas versiones respecto a dónde era dejado el cuerpo: podía ser un lugar seco entre rocas, un sitio vecino al campamento o algún lugar del bosque. Según Empeaire, también podía ser sumergido en el mar⁶¹. El lugar era evitado, ya que infundía profundo temor.

También son distintos los testimonios respecto al destino de las pertenencias del difunto. Según Gusinde y Empeaire, se destruían. Alberto Achacaz, quien entrega un testimonio más reciente, señala: “Al muerto le dejaban todas sus cosas, como, por ejemplo, el cuero de lobo, el lazo, los arpones. Se dejan ahí las cosas del hombre. Cuando se muere una mujer, igual”⁶². Pese a las diferencias encontradas, todos concuerdan en que nadie heredaba las pertenencias del difunto y que su canoa era dejada a merced de las olas. En sus escritos, Gusinde menciona que los kawésqar nunca más pronunciaban el nombre de la persona fallecida⁶³.

El espíritu del difunto, que actuaba en nombre de *Ajájema*, se podía comunicar con los vivos a través de los sueños. Los mensajes eran profundamente respetados por los kawésqar⁶⁴.

Curanderos y chamanismo

Las enfermedades y dolencias menores se trataban con hierbas. Si la dolencia se hacía más severa, se recurría a un curandero, que poseía la sabiduría y habilidades necesarias para tratar el mal. El chamán u *ówurkan*, según los escritos de Gusinde, además de tratar enfermedades tenía poderes sobre la vida, la salud y el bienestar de las personas⁶⁵.

Lo tabú

En la cosmovisión kawésqar, existían algunos lugares sagrados llamados *æjámas* (tabú). Son formaciones naturales de apariencia extraña. Una cascada con forma de escalera, un cerro que se asimila a un rostro, rocas con forma humana eran *æjámas*, y estaba prohibido mirarlos. El consumo de mariscos también estaba sometido a algunas reglas, por lo que erizos y machas debían cocerse a partir del segundo día de su recolección. La transgresión de las reglas podía provocar mal tiempo, y desatar el temible viento noroeste, causante de tempestades.

El sol, la luna y las estrellas

Los astros eran de suma importancia para los canoeros australes, lo que se ve reflejado en su mitología. José Tonko Wide, en la década de 1980, se refiere al mito de la ascensión de los astros:

Según contaban en Punta Baja, cerca del canal Octubre, el sol, la luna y las estrellas subieron al cielo. Primero lo hizo el sol y encontró que arriba era muy lindo; hacía mucho calor, había muchos mariscos y papas en abundancia, no llovía ni soplaba tanto viento como donde él vivía. Llamó entonces a su hermana menor, la luna, y con ella subieron también las estrellas. Todos se quedaron para siempre allá arriba⁶⁶.

Además, la luna servía como referencia del paso de los días. Se decía: “vuelvo en cuatro lunas más”⁶⁷.

Fiestas y ceremonias

Se desconoce gran parte de las ceremonias y festividades kawésqar. Sin embargo, aún existen personas que recuerdan la celebración de una gran fiesta producto de la varazón de una ballena. Así la describe Alberto Achacaz:

De mi niñez lo más bonito era la ceremonia de la ballena (...) ¡Eso era muy bonito y yo lo alcancé a ver! Cuando encontrábamos una ballena (...) había que instalar la ruca ahí mismo y se hacía la ceremonia. Lloraban, cantaban y no sé qué miércoles hacían, pero a uno le llegaba a correr el alma eso sí. Bailábamos, cantábamos a la ballena. ¿Será?, no me acuerdo qué será a lo que cantábamos; yo tenía siete años⁶⁸.

Al congregarse gran cantidad de gente y asegurar alimento durante varios días, la varazón permitía la realización de algunas ceremonias. Martín Gusinde afirmaba que este era el escenario propicio para la celebración de la *yinchihaua*.





Ballena jorobada, Isla Carlos III
Fotografía de Matías Pinto

En esta podían participar solamente los hombres que ya habían ido al menos dos veces a la ceremonia de iniciación o *kálakai*. Los varones representaban espíritus mediante el uso de distintas máscaras y pintura corporal. Para el evento, que duraba varios días, se construía una gran casa ceremonial. Se revisaba el cumplimiento de los deberes, se realizaban cantos y danzas. A fines del siglo XIX, debido a la rápida disminución de ballenas en los canales australes y a los grandes cambios sufridos por la población kawésqar, estas ceremonias dejaron de celebrarse.

A veces me siento frente al mar y pienso: ¿Cuándo volveré a navegar? ¿Cuándo estaré nuevamente en el mar? Pero siento que me estoy volviendo muy viejo. De repente me dan ganas de volver al mar, pero estoy quedando viejo.

*Alberto Achacaz Walakial, 1993*⁶⁹



Atardecer en los canales fueguinos
Fotografía gentileza de Erwin Dominguez

RELATOS

Entre los kawésqar existían personas que destacaban por su destreza narrativa. Debían tener excelente pronunciación, saber elegir adecuadamente las palabras y habilidad para expresarse con gracia. Cada relator podía crear su propia versión de un cuento, siempre que no modificara su sentido original. Así, podía destacar un episodio por sobre otro o darle más protagonismo a un personaje.

Con el fin de dar mayor veracidad a su historia, cada narrador destacaba que su relato provenía de los antiguos kawésqar, o que lo había escuchado de otra persona que, a su vez, lo había escuchado de otra. Para hacer esto evidente, se empleaban frases como: "se contaba", "contaban", "como contaban los antiguos kawésqar".

El narrador debía cuidar también la correcta localización geográfica de los eventos, pues cada relato tenía como escenario un sector específico del territorio, vinculando la historia con un sitio real y tangible. La localización geográfica, además, permitía determinar la procedencia de los relatos, pues cada grupo kawésqar contaba con su propio repertorio de historias. Se podía narrar un relato perteneciente a otro grupo, pero siempre señalando de dónde provenía.

La narración comenzaba una vez caída la noche. Los ruidos del viento y el crepitar del fuego eran inmediatamente incorporados a la narración, otorgándole mayor realismo y magia⁷⁰. Los kawésqar además destacaban por tener el don de la imitación del sonido y la pantomima, haciendo excelentes reproducciones de los ruidos y actitudes de animales, como la ballena, el zorro y los pájaros.

Los relatos que se incluyen en este libro corresponden a un extracto de unarecopilación de tradición oral kawésqar en Puerto Edén, dirigida por el etnolingüista Oscar Aguilera. Estos relatos datan de la década de 1970 y 1980 y fueron narrados principalmente en Puerto Edén. Como cierre, se escogió parte del testimonio de vida de Alberto Achakaz Walakial, quien acerca al lector a los momentos más importantes de la vida kawésqar. Su relato fue transcrito en Punta Arenas por Carlos Vega.

*Texto escrito en colaboración con
Oscar Aguilera F.
Etnolingüista*

Cuento del Martín pescador

Narrado por José Tonko Wide (Kstákso)
Puerto Edén, 1984

El martín tiene cuento, se dice.
 Se dice que la comida del martín eran sólo cholguitas.
 Frente a la fogata las calentaba para cocinar, se dice,
 y por eso son rojas sus plumas.
 Se dice que no comía bichos,
 el martín, el martín era comedor de cholgas solamente, se dice.

Cuento del cisne de cuello negro

Narrado por Carlos Renchi Sotomayor (C'ákuol)
Puerto Edén, 1984

El cisne de cuello negro es un cuento de , se cuenta.
 Yo lo sé de oídas.
 El cisne pasó un mal momento, se cuenta, en *Keláel*.
 Con viento sur salió a vela y casi naufragó,
 se dice que era un cisne de cuello negro, cuenta el cuento.
 Todos murieron de frío y se transformaron en aves se cuenta,
 allá, también con la lluvia se ahogaron y se congelaron.

Cuento de los sapos

Narrado por José Tonko Wide (Kstákso)

Horcón, 1976

El viento este y el viento oeste dicen este que... soplaban soplando el uno contra el otro, narra el cuento.

Unos sapos congelados en su canoa hacían maniobras casi muertos de frío, cuenta el cuento.

Y los sapos su canoa destrozada,

cuando la vieron destrozada, abandonada la dejaron, cuenta el cuento.

Siempre congelados después se juntaron para protegerse del frío y se abandonaron a su suerte, después se quedaron dormidos y soñaron quizás qué cosa, según se narra, hubo para ellos un sueño horrible, dicen, y se levantaron sobresaltados, se cuenta.

Hacia algún lado este que... el viento oeste su canoa... lanzó y... este que... se destrozó cuando la estaban reparando los dos, se cuenta.

Después como había viento oeste no pudieron salir y su canoa estaba destrozada, se cuenta.

Después allá los vientos continuaron luchando, cuando en la canoa estaban en el mar y se morían de frío, se cuenta.

Cuando vieron la canoa destrozada, la dejaron abandonada, se cuenta.

Después amaneció con tiempo bueno, se cuenta.

Cuento de cómo el sol, la luna y las estrellas subieron a los cielos

Narrado por José Tonko Wide (Kstákso)

Puerto Edén, 1975

Los astros hacia arriba subieron, cuenta el cuento.

La mujer-sol primero subió, como lo estoy contando,

después a su este que... hermana después llamó.

Se cuenta que la luna y también las estrellas, que llaman,

y todos subieron, se dice.

Cuento de C'askar, la mujer luna

*Narrado por Margarita Molinari (K'eótcok)
Puerto Edén, 1971*

C'askar subió a lo alto,
C'askar subió primero
y C'askar este que... arrojó mauchos¹ hacia abajo,
también tiró locos desde allí.
Pidió permiso a su mamá para que subiera su hermana menor;
ahí después subió,
K'epásnok después subió, K'epásnok subió ahí.
K'epásnok después se casó en el cielo, y a su hijito, a uno, lo tiró hacia abajo,
y llegó abajo, a una bahía donde estaba cocinando
[la madre de K'epásnok], lo cogió y lo entró [a la choza], y lo crió, lo tomó como hijo, era ya un hijito de ella.
Después más al norte [K'epásnok] tiró otro.
En el norte tiró otro pequeño y más al sur también
y ella se quedó con un pequeño,
se dejó un pequeño y era su hijo.
Y al otro día dejó otro, y con ése son dos, y de nuevo dejó otro pequeño y lo dejó allá, y también eran sus hijos.
Aquí dejó otro pequeño y era su hijo
y fue kawésqar, y más allá fue hombre blanco; a ambos los dejó allá
en una pequeña choza dejó, uno aquí y el otro allá.

1. Molusco gastrópodo de la familia Nacellidae.

Cuento de la nutria tabu y la gran inundación

Narrado por José Tonko Wide (Kstákso)

Puerto Edén, 1975

Un joven del pasado en el momento en que su papá este que... nutrias y pájaros andaba cazando, salió a buscar después una nutria tabú y la mató, se cuenta.

Y cuando su mamá fuera y su papá fuera andaban, mientras andaban primero, la mató, cuenta el cuento.

Después el viento y la tormenta rugían, cuenta el cuento.

Una marejada grande después la tierra, la tierra desde abajo a la tierra este que... subió, cuenta el cuento, y la persona que mató la nutria después habiendo sobrevivido, corriendo, se cuenta, hacia arriba de un cerro, hacia el cerro subió, se cuenta.

Y en la cima del cerro acampó ...la marea baja siempre rápido, ¿no?

después hubo marea baja y, viendo que la marea estaba baja abajo, él se fue, cuenta el cuento.

Después vio cómo su hermano y su mamá con su papá ahogados arriba de un árbol colgaban, y bajó, se cuenta.

Entonces vio que todos estaban ahogados, cuando regresó también vio animales, orcas y ballenas esparcidos por el bosque, se cuenta este que... cuando la marea estaba baja.

Y después el joven del pasado se fue, se fueron los dos y construyeron una choza, se cuenta.

no tenían lona y con pasto cubrieron la choza, y ahí estuvieron hasta que fue día, cuenta el cuento.

Con el frío el joven tuvo una providencia, soñó con un coipo, decía que lo había visto, según se dice que narra el cuento.

Y la comida que decía fue una providencia por el hambre, se cuenta, ¿no?

La comía él [en el sueño] y cuando despertó, se cuenta, exclamó:

“¿Qué tengo yo este que... que con un coipo estaba soñando?, al coipo yo mataba en el sueño, con qué fuego [lo cocinaba] cuando yo soñaba?”

Después otra vez se quedó dormido y se quedó dormido, después despertó a su mujer... a su mujer despertó se cuenta.

“Oye, mira, trae un palo quebrado, mira que estaba soñando, por eso te estoy mandando que... este que... un coipo va a entrar y tú lo vas a matar”.

Después de que se quedó dormido soñó, otra vez vio en sueños y según se dice

después una manada entró y con un garrote ella los iba matando, se cuenta.

El amor de Margarita (fragmento)¹

*Narrado por Alberto Achakaz Walakial
Punta Arenas, 1993*

Yo me enamoré, porque yo la conocía y estábamos acostumbrados a andar todos juntos. Ella andaba en otro bote del mismo grupo kawésqar. La conocía hacía varios años y le dije igual como dicen los hombres castellanos: “Me gustas mujer, quiero vivir con usted”.

Ella era mayor en edad. Yo tenía 29 años y ella tenía como 30. Me dijo que sí. Yo nunca había tenido una aventura así. Los mayores no me dejaban comprometerme con una mujer, porque según la creencia de ellos eso sólo podía ocurrir cuando uno se había hecho hombre, pues había que trabajar y ellos decían que todo eso había que aprenderlo: “¡Qué manera de hacer! ¡Qué va a buscar mujer si no sabe trabajar! ¡No se va a casar!”, decían, lo decían todos.

Cuando me casé tuve que hacer mi propio bote. Lo hice de tronco, porque hacía años que no se exigía que fuera de corteza. Era el tiempo en que estábamos usando bote. ¡Putá que demoraba! Había que hacerlo a pura hacha, había que cortar y baldear los palos de abajo, después trozarlo y hacerlo de tres o cuatro metros y tanto. Entonces ahí empieza a cavar adentro del tronco, sacar los trozos de adentro y hachearlo. No va a ser que lo va a hachar fuerte, sino que al paso no más. Se corta a cada pedazo y se va cavando hacia adentro. Apenas llega a la cáscara, que ahí el palo es blanco, se para con cuidado, porque hay que poner la azuela, que no es la verdadera azuela para cavar madera, sino que es otra clase, cualquier fierro o zuncho viejo que después se afila, se le pone el cacho, se amarra y entonces se empieza a cavar adentro. Saca todo lo malo que está adentro, toda la cáscara, la cascarita y ahí queda blandito, listo para cortar la proa, que se corta despacio, tanteando cuánto grueso queda. Es entonces cuando lo bajamos y lo dejamos cerca del campamento, buscando palos, leña, para quemarlo. Se hace un fuego largo, así como el que usan en Chiloé para los curantos, y se pone un listón atravesado adentro para que con el calor se abra la canoa. Ese palo en cruz no puede arder, porque queda muy apretado, y con el fuego se ablanda la madera de la canoa. También le poníamos brasas, porque así quedaba más caliente y abría más todavía. Teníamos que estar corriendo las brasas permanentemente de proa a popa y al revés, para que no se quemara la canoa. No hay necesidad de quemar una hora ni tres horas. Se caldea un poquito y se va corriendo para abrirlo. Se pone un listón, cualquier palo, palo dos metros y tanto al medio, y ahí va abriendo, y así el listón corto en cruz va cayendo. Cuando el palo en cruz está abajo está lista la canoa, no tiene nada que armar. La primera canoa que hice duró casi seis meses. Se me echó a perder pronto, porque hay campamentos que tienen playas malas, con muchas rocas, y ahí se rompen al machucarse o al hacer fuerza. En partes de playas limpias no hay peligro. Tuve que hacer otra más, y cuidándola bien me duraba como un año. Para hacer una canoa uno se demoraba un mes.

Me casé cuando alisté mi canoa, y cuando estuvo terminada ¡vamos navegando! Cuando llegaron los hijos vinieron más problemas. Kauchok (Margarita Auxiliadora Edén Molinari) tuvo los hijos en la canoa. La ayudaban sus hermanos. Tenía mi hermano, sus hermanos y todo eso. Andábamos todos juntos. Nos fuimos a tierra, hicimos un campamento y ahí vino el parto. La primera fue mujer y se llamó Nóus (en castellano se llama Ana Capucia). Llevábamos casi seis meses navegando. No hacíamos celebraciones cuando había nacimientos. A veces, cuando por casualidad pasaba un buque, se festejaba después de hacer un cambalache. Pero cuando nacieron mis hijos no pasaron barcos.

1. Extracto de “El amor de Margarita” en Vega (1995), pp. 127-129



Francisco Arroyo (Pártel), integrante de la comunidad kawésqar de Puerto Edén.
Gran relator de cuentos tradicionales y uno de los pocos que vivió la vida nómada
Fotografía de Oscar Aguilera F.

NOTAS

- 1 Testimonio de María Isabel Tonko Paterito, habitante de la Comunidad Kawésqr de Puerto Edén, en Villegas & Hernández (2013)
- 2 Información proporcionada por el Museo Antropológico Martin Gusinde (2013)
- 3 Aguilera en Pagés (1985), p. 10
- 4 Mateo Martinic establece la cifra de 3.000 en Martinic (2006a), p. 127, mientras que Omar Ortiz Troncoso, se refiere a 4.000 individuos en la primera mitad del siglo XIX. Véase Ortiz-Troncoso (1996), p. 143
- 5 Ortiz-Troncoso (1996), p. 144
- 6 Orquera & Piana (1995), pp. 189-190
- 7 Cortés (1879), p. 505
- 8 Empeaire (2002), p. 24
- 9 Orquera & Piana (1995), p. 193
- 10 Bougainville (1771)
- 11 Esto ha sido determinado por los estudios etnolingüísticos de Óscar Aguilera.
- 12 Fitz-Roy (1839)
- 13 Según el investigador Óscar Aguilera, es probable que Fitz-Roy haya escuchado a los indígenas decir *halí ku(o) halíp*, que quiere decir "abajo, aquí abajo". Seguramente le querían indicar a la gente del barco que ellos estaban ahí y querían hacer trueque o pedir algo.
- 14 En la década de 1970, el investigador Christos Clairis Basiliades, postuló la renominación de este grupo étnico como Qawashqar. En: Martinic (1989), p. 57
- 15 Nicholls (2013)
- 16 Martinic (2006a), p. 356
- 17 Empeaire (2002), p. 104
- 18 Martinic (2006a), p. 361
- 19 Ibid
- 20 Gusinde (1991a)
- 21 Gusinde (1991b), p. 808
- 22 Martinic (2005), p. 30
- 23 Empeaire (2002), p. 42
- 24 Comisionado Presidencial para Asuntos Indígenas (ed.) (2009), p. 521
- 25 Onas o Selk'nam. Pueblo Originario que habitaba la Isla Grande de Tierra del Fuego. Este pueblo se extinguió debido a las persecuciones de que fueron víctima por parte de los colonos estancieros y a las enfermedades infecciosas que se propagaron rápidamente en las misiones. En 1974 falleció la última representante de esta etnia.
- 26 Aliaga, F. (2000), p. 152
- 27 Ibid, p. 146
- 28 Ibid, p. 130
- 29 Empeaire (2002), p. 121
- 30 Laming-Empeaire citado en: Ortiz-Troncoso (1996), p. 143
- 31 Ibid
- 32 Martinic (2006b), p. 1283
- 33 Fernández (2010), p. 49
- 34 Empeaire (2002), p.109
- 35 Ibid, p. 159
- 36 Aguilera (1978), p. 14
- 37 Aguilera (s.f.)
- 38 Landa & Montenegro (2012), p. 52
- 39 Comisionado Presidencial para Asuntos Indígenas (2009), p. 476
- 40 Landa & Montenegro (2012), p. 52
- 41 Información entregada por Conadi (Oficina de Asuntos Indígenas de Punta Arenas).
- 42 Ibid. Según el investigador Óscar Aguilera, actualmente hay 15 kawésqr en Puerto Edén. Es importante destacar que Conadi acredita como indígenas a los hijos de padre y/o madre indígena y a quien es cónyuge de una persona indígena.
- 43 Matus, (2008), p. 15
- 44 Landa & Montenegro (2012), p. 49. En el texto se identifica esta pérdida producto del traslado de los kawésqr desde Jetárkte hasta Puerto Edén.
- 45 Universidad de la Frontera (2003), p. 366
- 46 Ibid, p. 356
- 47 Ibid, p. 366
- 48 Parque Nacional Bernardo O'Higgins (2013)
- 49 Testimonio de María Isabel Tonko Paterito, habitante de la Comunidad Kawésqr de Puerto Edén en: Villegas & Hernández (2013)
- 50 Vega (1995), p. 25
- 51 Tonko (2008), p. 26
- 52 Aguilera & Tonko (2009), pp. 3-4
- 53 Tonko (2008), p. 17
- 54 Son hongos comestibles que crecen en los robles en las zonas andinas y patagónicas de Chile
- 55 Gusinde (1991a), p. 177
- 56 Diversos historiadores, etnólogos y descendientes kawésqr hacen referencia a esta práctica. Sin embargo, Óscar Aguilera afirma que esta no se llevaba a cabo.
- 57 Empeaire (2002), p. 189
- 58 Óscar Aguilera afirma que los kawésqr son animistas y nunca tuvieron un dios único.
- 59 Gusinde (1991b), p. 446
- 60 Empeaire (2002), p. 301
- 61 Ibid, p. 322
- 62 Vega (1995), p. 67
- 63 Gusinde (1991b), p. 465
- 64 Empeaire (2002), p. 305
- 65 Gusinde (1991b), p. 528
- 66 Versión resumida del relato de José Tonko Wide en Pagés (1985), p. 14
- 67 Fernández (2010), p. 71
- 68 Vega (1995), p. 54
- 69 Ibid, p. 149
- 70 Tonko (2008), p. 31

BIBLIOGRAFÍA

Libros y artículos en revistas

Aguilera, Ó. & Tonko, J. (2009) *Isla Kalau y Territorio Adyacente. Geografía Kawésqar. Acervo cultural kawésqar*. Vol. 1. Conadi. [en línea]. Disponible en: <http://164.77.209.178/gorennew/ESTUDIOS/Archivos/Kawesqar/Archivos/Kalau%20libro.pdf> (Accedido el 10 de diciembre de 2012).

Aguilera, Ó. (2002) 'Cambios en los patrones culturales de la etnia kawésqar (Alacalufe Septentrional). Un registro testimonial' [en línea] en *Excerpta*, N°9. Disponible en: <http://www.kawesqar.uchile.cl/cultura/index.html> (Accedido el 18 de diciembre de 2012).

Aguilera, Ó. (1978) 'Léxico Kawésqar-Español-Español Kawésqar', *Boletín de Filología*, Tomo XXIX. Santiago de Chile. Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Lingüística y Filología.

Aliaga, F. (2000) *La misión salesiana en la Isla Dawson (1889-1911)*. Santiago de Chile: Don Bosco S.A.

Bougainville, L. A. de. (1771) *Voyage autour du Monde par la frégate du Roi 'La Boudeuse' et la Flûte 'L'Etoile'; en 1766, 1767, 1768 & 1769*. Paris: Saillant et Nyon [Versión electrónica]. Disponible en: http://franceinfo.us/03_books/books/bougainville_voyage-autour-du-monde.pdf (Accedido el 5 de junio de 2013).

Comisionado Presidencial para Asuntos Indígenas (ed.) (2009) *Informe de la Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato con los Pueblos Indígenas*. Tercera edición. Santiago de Chile: Salesianos Impresores S.A.

Cortés, F. (1879) 'Viaje del capitán Juan Ladrillero al descubrimiento del Estrecho de Magallanes' en *Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile*, V, pp. 482–520.

Empereire, J. (2002) *Los nómades del mar*. Segunda edición. Santiago de Chile: Lom.

Fernández, I. (2010) *Navegando en las profundidades de una vida ancestral*. Santiago: Gráfica LOM.

Fitz-Roy, R. (1839) 'Proceeding of the second expedition, 1831-1836 under the command of captain Robert Fitz-Roy' en *Narrative*

of the surveying voyages of his Majesty's ships Adventure and Beagle between the years 1826 and 1836 describing their examination of the southern shores of south America and the beagles circumnavigation of the globe. Londres: Henry Colburn [Versión electrónica]. Disponible en: <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0012108.pdf> (Accedido el 13 de junio de 2013).

Gusinde, M. (1991a) *Los Indios de Tierra del Fuego: resultado de mis cuatro expediciones en los años 1918 hasta 1924, organizadas bajo los auspicios de Ministerio de Instrucción pública de Chile*. Vol. I. Buenos Aires: Centro Argentino de Etnología Americana.

Gusinde, M. (1991b) *Los Indios de Tierra del Fuego: resultado de mis cuatro expediciones en los años 1918 hasta 1924, organizadas bajo los auspicios de Ministerio de Instrucción pública de Chile*. Vol. II. Buenos Aires: Centro Argentino de Etnología Americana.

Landa del Rio, L. & Montenegro Aranedo, E. (2012) *Tesoros humanos vivos: patrimonio cultural inmaterial*. Santiago de Chile: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.

Martinic, M. (1989) 'Los canoeros de la Patagonia meridional' en *Journal de la Société des Américanistes*, Tomo 75, pp. 35–61.

Martinic, M. (2005) *Los alemanes en la Patagonia Chilena*. Santiago de Chile: Impresora Optima.

Martinic, M. (2006a) *Historia de la región magallánica*. Vol. I. Punta Arenas: Ediciones de la Universidad de Magallanes.

Martinic, M. (2006b) *Historia de la región magallánica*. Vol. III. Punta Arenas: Ediciones de la Universidad de Magallanes.

Matus, M. (2008) *Puerto Edén: El desaliento inesperado del desarrollo. Los impactos del Programa Gubernamental de Superación de la Pobreza 1994-2004, evaluado por sus propios habitantes*. Tesis del Departamento de Antropología, Universidad de Chile [Versión electrónica]. Disponible en: http://www.tesis.uchile.cl/tesis/uchile/2008/matus_m/sources/matus_m.pdf (Accedido el 2 de julio de 2013).

Nicholls, N. (2013) 'La sociedad ballenera de Magallanes: de cazadores de ballenas a héroes' que marcaron la soberanía nacional, 1906-1916 en *Historia*, N° 43, Vol. I, pp. 41–78.

Orquera, L. A. & Piana, E. L. (1995) 'La imagen de los canoeros magallánico-fueguinos: conceptos y tendencias' en *RUNA. Archivo para las Ciencias del Hombre*, Vol. XXII, pp. 187–247.

Ortiz-Troncoso, O. (1996) 'Los últimos canoeros', en Jorge Hidalgo et al. (eds.) *Etnografía: sociedades indígenas contemporáneas y su ideología*. Santiago: Andrés Bello. pp. 135–148.

Pagés Larraya, F. (1985) 'Textos de la tradición oral alacalufe' en *Mitológicas. Centro Argentino de Etnología Americana*, pp. 7–43.

Tonko, J. (2008) 'Relatos de viaje kawésqar' en *Onomázein* 18 (2), pp. 11–47.

Universidad de la Frontera (2003) *Los derechos de los pueblos indígenas en Chile: informe del programa de derechos indígenas*. Santiago de Chile: Universidad de la Frontera, Instituto de Estudios Indígenas.

Vega, C. (1995) Cuando el cielo se oscurece (Samán arkachóé). *Historia de vida, testimonio alacalufe de Alberto Achacaz Walakial*. Punta Arenas: Atelí y Cía. Ltda.

Páginas web

Aguilera, Ó. (s.f.) *Los últimos descendientes* [en línea]. Disponible en: <http://www.kawesqar.uchile.cl/cultura/index.html> (Accedido el 23 de mayo de 2013).

Chileatiende (2013) *Acreditación de la calidad indígena* [en línea]. Disponible en: <http://www.chileatiende.cl/fichas/ver/4446> (Accedido el 2 de julio de 2013).

Museo Chileno de Arte Precolombino (2013) *Pueblos Originarios de Chile. Kawashkar* [en línea]. Disponible en: <http://www.precolombino.cl/culturas-americanas/pueblos-originarios-de-chile/kawashkar/> (Accedido el 12 de junio de 2013)

Parque Nacional Bernardo O'Higgins (2013) *Puerto Edén* [en línea]. Disponible en: www.parquenacionalbernardoohiggins/paisaje-visual/puerto-eden/ (Accedido el 9 de julio de 2013).

Correos electrónicos

Menéndez, R. (Oficina Conadi en Punta Arenas), información enviada por correo electrónico, 2 de julio de 2013.

Blog

Villegas, A. & Hernández, C. (2013) 'Historias de vida. Habitantes de Puerto Edén'. *Blog Mi Puerto Edén* [en línea]. Disponible en: <http://www.mipuertoeden.cl> (Accedido el 1 de julio de 2013).

KAWÉSQAR

*HISTORICAL OVERVIEW AND TALES
OF THE INDIGENOUS PEOPLES OF CHILE*





Glaciar Vergara, Seno de Angostini
Fotografía de Matías Pinto

ACKNOWLEDGEMENTS

We would like to express our most sincere thanks to the National Council for Culture and the Arts (CNCA), for having made the research and publication of this book possible. We would also like to thank everyone who has contributed to this text, especially the following:

*Oscar Aguilera, who shared with us his in-depth knowledge of the Kawésqar people and their language
Rodrigo Menéndez, from the Conadi office in Punta Arenas, for his willingness and assistance*

We would also like to extend our gratitude to the staff of the Library of the Chilean Museum of Pre-Columbian Art, for their generous attention, and to the authors of the blog “Mi Puerto Edén”, for giving us valuable information about this community

We would like to dedicate this book to the indigenous peoples of Chile and their descendants

PRESENTATION

The Foundation for Agricultural Communication, Training and Culture (FUCOA), affiliated to the Ministry of Agriculture, decided, in 2010, to produce a series of books that would contribute to the recovery of the oral tradition, customs, and history of the nine indigenous peoples currently acknowledged by the Chilean State: Aymara, Quechuas, Atacameños, Chilean Diaguita, Colla, Rapanui, Mapuche, Kawésqar and Yagán. Given this ambitious project, an application was made to FONDART, The Chilean National Arts Endowment. This process was managed by the then Head of FUCOA's Culture Department, Paula Rojas, who successfully secured a FONDART Bicentenary category award in December 2010. This marked the first time the Foundation has been awarded funds administered by the National Council for Culture and the Arts (CNCA) for highly significant cultural projects.

This series seeks to arouse interest in, and contribute to, the value placed upon Chile's cultural diversity. It was to this end that the research commenced.

Between June and November 2012, in order to ensure its high quality and successful implementation, responsibility for the management of the project was assumed by Christine Gleisner and Sara Montt, both of whom have seen the project through to its successful conclusion. Christine Gleisner is a historian with a Master of Arts in World Heritage Studies from the Brandenburg University of Technology. Sara Montt has a Master's in Journalism from the Pontifical Catholic University of Chile, and a Bachelor of Arts in Literature. Throughout this process, they have received the generous support and counsel of several experts, and, of course, of the representatives of each of the indigenous peoples, especially the eldest amongst them, as the repositories of their history, culture, and traditions. Daniel Cano, who is a PhD (c) in History at Georgetown University, provided invaluable counsel throughout, and conducted an overall revision of the series from a historical perspective. He is also the author of the historical introduction to the book on the Mapuche.

The research included interviews and a compilation of tales recorded in the field; graphic materials (the majority of the photographs being taken directly by the team members, as well as some professional photographs by Matías Pinto and Luis Berteá, and others by individuals who have been kind enough to share them with us); bibliographical reviews in museums and libraries; and expert counsel.

Each book contains the following chapters:

HISTORICAL CONTEXT. A short summary of each indigenous people, from their origins to the present day.

DESCRIPTION OF THEIR MAIN TRADITIONS, CUSTOMS AND WORLDVIEW throughout history, and their transformations.

TALES: A selection of some ten tales, with a brief introduction.

This series is exceptional in that it is the first one to integrate coherently all the indigenous peoples currently recognised by the Chilean State, incorporating their tales, worldview and history. All the texts have been translated into English, and, in the case of the Aymara, Quechuas, Rapanui, Mapuche and Kawésqar, into their aboriginal language also.

It gives me great satisfaction to present these books to anyone wishing to learn about the richness of our country's diversity. The conclusion of this project represents the jewel in the crown for the management team that has worked at the Foundation between 2010 and 2014. During this period, Culture has become a central theme of FUCOA, which has achieved recognition as an indispensable reference in rural cultural affairs.

Francisco Contardo
Executive Vice President, FUCOA

INTRODUCTION

Chile is a country with an extraordinary ethnic and cultural diversity. At present, nine indigenous peoples are acknowledged by the state. Each one of them has a distinct vision of the world, where nature, and mutual support play an essential role. Their history and their culture, often disregarded, is vividly presented in the following pages, through the experiences, stories and tales that these peoples have wished to share.

This book forms part of a series that seeks to bring the reader closer to the history, traditions, and tales of the nine indigenous peoples acknowledged by the Chilean State. Many of them have inhabited our lands since pre-Columbian times, and Chilean society was formed as a consequence of the miscegenation processes that occurred among the indigenous peoples, the European conquerors, and subsequently, the arrival of immigrants.

In the north of Chile, the peoples share common elements from the Andean world. No one can overlook the cult of Pachamama, the crop terraces, with their complex irrigation system, and a remarkably refined textile tradition. Easter Island, which lies three thousand kilometres to the west of the main Chilean coastline, the moai, and the festival of Tapati, are testament to a unique cultural legacy, rooted in Polynesia, that has captivated the world. Much of the territory of southern Chile, as well as the communes of Cerro Navia and La Florida in Santiago, is inhabited by the Mapuche, meaning “people of the earth”. Since pre-Columbian times, they have managed to preserve their language and traditions, adapting themselves to new trends, and incorporating diverse elements, such as the adoption of the horse following the Spanish conquest, and the celebration of the nguillatunes in Santiago. The extreme south of the country, where the Coastal Cordillera descends beneath the ocean and re-emerges to form an extensive group of islands, is the homeland of the Kawésqar and Yaganes. For hundreds of years, they were skilled seafarers of the channels of Patagonia and the Tierra del Fuego, overcoming the harsh climatic conditions and developing a complex worldview, which is reflected in their stories.

Invaluable tales, passed down from generation to generation, were recorded in a number of different places such as: Ollagüe, Camiña, Enquelga, Isluga, Colchane, Caspana, Toconce, Chiu Chiu, Lasana, Copiapó, Tierra Amarilla, Hanga Roa, Santiago, Icalma, Melipeuco, Púa, Puerto Saavedra, Lake Budi, Temuco, Puerto Edén and Puerto Williams. Subsequently, they were committed to paper, to which further stories were also added, from among those sent to the competition Historias de Nuestra Tierra (Stories of our Land), organised by FUCOA more than twenty years ago, with the support of the Ministry of Agriculture.

The tales and stories presented here reveal the close relationship that exists between man and nature, and both his strengths and weaknesses are derived from her. Through their narratives, we can learn more about the white guanaco or the Yastay, how the community comes together in the cleaning of the channels, essential for agriculture in the north of the country, and understand the importance of asking permission and showing our appreciation of the trees, the earth, the rivers, and the sea.

Natural resources are utilised with the utmost respect, without upsetting the existing order. Within this context, reciprocity is a fundamental means of exchange for all of the indigenous peoples, and, consequently, the work of every individual becomes indispensable for the good of the entire group. In this way, the actions undertaken by each member of the community, when managed collectively, extend to a greater good.

The bonds that have been forged throughout a person’s life, during the long working days, or when sharing a cup of warm mate beside the wood-burning stove, are not easily severed. Despite the profound changes that have affected the members of the communities in one way or another over the years, such as attending school, institutes and universities, as well as the search for

new working opportunities, those who have left for the cities continue to return to their places of birth to celebrate important dates. So it is that the young people and adults who have migrated, return to Toconce to celebrated the patron saint's day of San Santiago (Saint James), or to Hanga Roa to enjoy a delicious umu or curanto.

Currently, more than 10% of the population of Chile declare themselves as belonging to an indigenous people, according to the 2012 preliminary Census. The Mapuche, who managed to halt the advances of the Inca in the fifteenth century, and the Spanish in the sixteenth century, is currently the largest ethnic group in the country. Their demographic influence and the strength of their traditions and language are abundantly evident in the common use of words such as pichintún (smidgen or spot), chapas (plaits) and copihue (Chilean national flower) to name just a few.

Addressing the country's cultural diversity, the Chilean State has sought to design and implement policies aimed at building a closer rapport with the indigenous peoples. Although history has shown us their intentions have been marked by both good and bad decisions, seen from a long-term perspective, there have certainly been a number of advances.

The progress made in the political recognition of indigenous peoples gathered pace towards the 1980s, with the Acuerdo de Nueva Imperial (New Imperial Pact) signed in 1989 by the then presidential candidate, Patricio Aylwin, who sought to establish a multicultural character in Chile. In 1993, the Ley Indígena (Indigenous Law) came into force, which aimed to institutionalise the recognition of indigenous peoples, creating the Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (National Indigenous Development Corporation), CONADI. In 2001, the Comisión de Verdad Histórica y Nuevo Trato (Commission of Historical Truth and a New Deal) was formed, during the administration of Ricardo Lagos. This commission was composed of anthropologists, archaeologists, sociologists, historians, geographers, lawyers and engineers, who worked alongside local communities to develop a roadmap for the future that would allow democratic policies to be designed in a multicultural context. In 2009, during President Michelle Bachelet's term in office, Chile fully ratified Convention 169 from the ILO (International Labour Organization), which entailed progress in the constitutional recognition of the indigenous peoples. This international commitment, undersigned by the Chilean State, constitutes the most significant nationwide advance so far, in terms of the improvement of relations between the Chilean society-state and the indigenous peoples.

The Programa Educación Intercultural Bilingüe (Bilingual Intercultural Education programme) highlights the valiant efforts of indigenous communities and the states to preserve their culture and traditions. The state has injected resources and deployed a series of programmes with the goal of promoting and sustaining this educational policy, which brings direct benefits to the indigenous communities. Since 2012, during the government of President Sebastián Piñera, the Sector de Lengua Indígena (Indigenous Language Sector) was incorporated into the national curriculum, across all education establishments, whose students of indigenous descent number more than twenty percent. The programme incorporates language teaching of Aymara, Quechua, Rapanui or Mapudungun, as well as important aspects of their cultures.

The material that has been compiled in this book is the result of a collective effort by Chile's indigenous peoples and FUCOA, to recover the intangible heritage of ethnic groups across the country, and to acknowledge their historical development. These books provide a broad illustration of the cultural traits of each people. It is our sincere hope that it arouses the interest of younger generations, and is complemented by further studies to furnish a thorough understanding of our society.

HISTORICAL CONTEXT

I am descended from the Kawésqar. My mother and father are both Kawésqar, and my family spent their lives navigating these channels [...] They would set out when the weather was fine, and go in search of a suitable mooring-point, to shelter from the cold and rain, and to be able to search for food. Such was once the nomadic way of life...

María Isabel Tonko Paterito, 2013¹

Origins

The Kawésqar are descended from canoe-going groups of hunter-gatherers that used to traverse the channels of Chile's extreme South. The climate of this geographical region is characterized by relentlessly strong winds and heavy rainfall throughout the year. The average annual temperature is about 6°C, and sunny days tend to be scarce.

The territory they inhabited stretched from the Gulf of Penas to the Magellan Strait. Although it has proved difficult to establish exactly when this ethnic group emerged, or from where it originated, it is estimated that the first canoe-going people arrived in these parts some 6,500 years ago².

The Kawésqar were divided geographically into three groups, with few obvious dialectal differences between them³. The Kawésqar territory was also frequented by other southern ethnic groups, such as the Chonos, Aónikenk, Selk'nam and Yaganes.

It is not easy to establish the size of the Kawésqar population, but researchers have been able to reach a general consensus, estimating that they must have numbered between 3,000 and 4,000⁴.

European Arrival

Initial contact between the Kawésqar and foreign seafarers dates back to the 16th century. Since then, a number of outsiders began frequenting the region, including scientists, fur traders, whalers, pirates and corsairs, drawn to the region by the Spanish galleons that had to pass through the Magellan Strait. By the beginning of the 18th century, this route had all but lost its importance, as it was deemed better to round Cape Horn further south, since this provided ships with a safer alternative. These were the only sea routes connecting Europe with the Pacific Ocean coastline.

Historical Accounts and First Impressions

From the 16th century to the middle of the 19th, contact between European seafarers and these indigenous groups was largely sporadic⁵. Lands in the extreme South aroused little interest, and it was not until around the beginning of the 18th century that scientific and hydrographic expeditions began to make concerted efforts to chart the area.

The Kawésqar are first mentioned in the explorers' accounts of their voyages. One of the most comprehensive descriptions (which is exceptional for the lack of prejudice shown against the indigenous people considering the mindset at the time) was given by the Spanish captain Juan Ladrillero, who made several sightings of them between 1557 and 1558⁶. Ladrillero described an exchange he had with a group of inhabitants on Byron island to the north of the Kawésqar territory. Whilst he was trying to acquire oil with which to tar his brigantine, the Kawésqar presented him with a pile of red earth, which was one of their most valued possessions.

The gesture was not entirely understood:

... and the following day, 16 Indians arrived and the captain went out to meet them. They presented him with a sack made from sea lion skin, and filled with red-coloured earth. It had us laughing out loud. In return the captain gave them medals made from tin, coloured fabrics and other objects as well as sponge cake and boiled wheat that they were unsure how to eat, and, using gestures, asked them to bring some of the sea lions whose skins they were wearing. They appeared to have understood, leaving at once for their canoes, and after another 8 days had passed during March, twenty-three Indians returned, carrying with them nothing more than another three sackfuls of the red-coloured earth...⁷.

On 9th August 1558, Ladrillero took solemn possession of the Magellan Strait and the southern lands in the name of the King of Spain, the Peruvian viceroy and the governor of Chile⁸.

In 1580, the Spaniard Pedro Sarmiento de Gamboa reached the southern territory on a mission to explore the Patagonian channels and the Magellan Strait. He also intended to provide support for the Spanish military presence, put an end to the forays of the English privateer Sir Francis Drake, and to conduct research into the customs of the indigenous peoples. Gamboa also sought to populate the northern shores of the Magellan Strait. However, the City of King Felipe, which had been founded in 1584, met a tragic demise, as almost all the 300 colonists perished from hunger and cold. When the English privateer Thomas Cavendish came ashore here in 1587, he found the place in ruins, and managed to rescue just one survivor. He christened the place "Port Famine", or "Port of Hunger".

Pécherais, Alihoolip, Kawésqar

During the 18th century, commercial and political interests, and the prevailing ideals that served to provide rational explanations of the world at that time, paved the way for the study of new navigational routes, as well as the flora, fauna and inhabitants of remote territories⁹.

The French researcher Louis Antoine de Bougainville, who arrived in the region in the middle of the 18th century, left records of the Kawésqar inhabitants, which he named Pécherais: "We have named them Pécherais because this was the first word they uttered when they came alongside us, which they would repeat incessantly,"¹⁰ he wrote. Modern research of the Kawésqar language has been able to confirm that the word means "foreigner" (pælscéwe)¹¹.

Pecheray was used in the 19th century by the Englishman, Robert Fitz-Roy, to refer to the canoe-going people who frequented the central section of the Magellan Strait. He referred to the people they encountered in the south-western region of the Tierra del Fuego as the Alihoolip¹², from which the term Alacalufe was later derived, the name given to the canoe-going people of Western Patagonia for many years¹³. According to the French archaeologist Joseph Emperaire, however, who lived among this ethnic group during the 1940s, they referred to themselves as Kawésqar¹⁴, meaning 'human'. (since kawes and qar mean "skin" and "bone" respectively). This is how this ethnic group's descendants are known today.

European and Chilean presence in Magellan

The sea route favoured by the hunting ships and whalers during their crossings of the Pacific and Atlantic oceans was the Magellan Strait, which boasted several advantages over the much-feared Cape Horn¹⁶. Accordingly, and unwittingly, they contributed to the resumption of shipping along this route. Trading ships ventured to cross the Magellan Strait, and from the 1840s, the first steam ships also began to appear. Towards the end of the 19th century, and up until the opening of the Panama Canal in 1914, traffic was intense along the shipping routes of the southern archipelago. Thus, in an effort to protect and explore this seaway, the Chilean navy sent a number of hydrographic missions to the region¹⁷.

The increased traffic of vessels in southern waters also intensified relations between the foreign seafarers and the Kawésqar. Seal hunters, mainly from Chiloe, began to engage in trade with the local inhabitants¹⁸. The traders from Chiloe (Chilotes) saw the canoe-goers as freely available manual labour, and in exchange for their valuable furs, they supplied them with blankets, tools, brandy, rum and other liquors, as well as tobacco and firearms. As has been shown by the historian Mateo Martinic, relations between both groups began to be characterized by abuse and violence;

....the relationship that manifested itself was merely one of temporary cohabitation. It was never friendly. As a consequence, the conduct of the so-called "civilized people" usually meant dispossession of their depleted resources for the people of these unhappy indigenous groups, and attitudes which must have been extremely tough for them to confront. More than this, physical contact, whether voluntary or involuntary, led to the introduction, from the civilized outsiders, of common diseases among the indigenous people...¹⁹.

This contact had irreversible consequences for the ancestral way of life of the Kawésqar people. As was pointed out by the Austrian ethnologist and priest, Martin Gusinde, many of them quickly became alcohol dependant, facilitating further exploitation, abuses and internal conflicts²⁰. Formal condemnation of these acts by Martin Gusinde before the government failed to bring about an effective solution, and public opinion of the Kawésqar people became severely damaged.

From 1870, the crews and passengers of passing ships began to take pity on the canoe-goers, providing them with clothing, food and other items²¹. This new form of engagement encouraged the Kawésqar to turn to begging, which in turn accelerated the loss of their customs and had a profound impact on their way of life.

Colonization of the Magellan Region

In the middle of the 19th century, the fledgling Chilean Republic had begun to incorporate territories to the South, and by the end of the 1870s, these were found to provide suitable conditions for sheep-rearing. Hence, the Government declared Chilean Patagonia as colonized sheep-rearing territory, and granted large expanses of land in concessions. At the same time, measures were introduced to encourage European immigration, and Punta Arenas was awarded the joint status of "small port" and "free port". Shortly afterwards, small contingents of foreigners arrived in the region, including French, British and German immigrants²². Mining also provided a seductive temptation for the colonialists who aspired to make their fortunes in the extraction of coal and gold from rivers and beaches. By the end of the 19th century, the city of Punta Arenas had become the economic hub of the South²³.

The increased sheep-rearing resulted in a series of clashes that cost the lives of colonists and Kawésqar alike, the latter being accused of stealing livestock²⁴. The administrative management by the governors at the time was characterized by excessive sanctions levied against the Kawésqar, whilst choosing to ignore the abuses of those that victimized them.

The Salesian Mission on Isla Dawson

In light of the indigenous peoples' helpless situation, the Salesians established the mission of San Rafael on Isla Dawson. The mission superior, Monsignor José Fagnano chose this place "...given the possibility that the Alacalufe could arrive in their canoes and, using a boat, the Onas²⁵ could be moved beyond the reach of the murderous sheep-herders of the Tierra del Fuego"²⁶. In 1890, the Chilean government granted full use of the island to the Salesians for a period of twenty years, on condition that they built a chapel, an infirmary and a school.

The Salesians' aim was to protect and evangelize the indigenous people by means of education²⁷. Yet, despite the affection and dedication afforded them, the Kawésqar and Ona were unable to adapt to a sedentary way of life, and would often abandon the mission. Moreover, the mandatory use of European clothing, the change in day-to-day activities, and overcrowding, led to the spread of disease, against which the indigenous people were largely powerless to resist. In 1896, 115 of the 300 indigenous people who had been on the island perished. A year later, from a total of 400 indigenous people on the island, 145 of them died²⁸. Faced

with such an appalling state of affairs, the remaining Kawésqar began to avoid the mission, imagining that it had become cursed in some way. It was shut down in 1911.

Dramatic decline in the Kawésqar population

According to the French archaeologist Joseph Empeaire, the cause of death was largely due to the spread of venereal disease, mainly syphilis²⁹. Other diseases also wreaked havoc on the population, such as tuberculosis and measles. By the end of the 19th century, the Kawésqar population had dropped to 500³⁰, and in 1953 only 60 individuals were recorded³¹.

Decline of the nomadic way of life

Around the end of the 1930s, the religious order of Magallen chose to carry out itinerant missions to convert the Kawésqar, and to provide them with greater access to the benefits of civilization. The work was entrusted to the Salesian priest, Federico Torres, and his assistant, Brother Ernesto Radatto. The missionaries mainly set about providing the children with an education. Accordingly, they were sent to boarding schools in Punta Arenas. In the first few years, however, most of them died of tuberculosis³². Yet the Salesians continued to send children to Punta Arenas up until the 1960s. Celina Llan-Llan Catalán recalls: "...[the priests] thought it necessary to educate us, and we were separated from our families, removed from our traditional customs and roots, and brought to the capital of the XII Region (...)"³³.

In 1932, a lighthouse was erected on the island of San Pedro, at the entrance to the Patagonian channels. It soon became a strategic trading spot between the Kawésqar and fur traders. Four years later, a base was established by the Chilean Air force in Puerto Edén, on Wellington Island. Kawésqar families had been coming here for years as it was one of the best-protected bays in the region. The Kawésqar began to settle around the two bases that had been established, hoping to receive some sort of material aid.

In 1939, the President of Chile, Pedro Aguirre Cerda, visited the town of Puerto Edén while on a trip to the Magellan region, and entrusted the Air force with the task of protecting the Kawésqar. The idea was to have the indigenous people settle in Puerto Edén, encouraging them to lead a more civilized way of life. The initiative also provided for a boarding house, medical assistance and the provision of food and clothing. Yet the boarding house never materialized, and the other provisions became ever scarcer. The initiative also encouraged the Kawésqar to become almost entirely dependent on external assistance, and by the 1940s, only 2 nomadic families remained³⁴. With regards to their living conditions, the Kawésqar built houses that were reminiscent of those used in the past, but were of a lower standard. Without the traditional use of sea lion skins, they would cover the structures with wooden planks from barrels, sacks, rags, and old clothing that was damp and dirty, and thus provided scant protection against the elements³⁵.

At the end of the 1960s, the Kawésqar living in Jetárkte, to the west of Edén Bay were moved to Puerto Edén, where the Government had ordered the building of prefabricated houses for them and other settlers, most of whom were from Chiloe. Unfortunately, some of these houses burnt to the ground, owing to fact that the indigenous people "were unaccustomed to living in them, and also because of the use of wood-burning stoves and lighting from candles"³⁶. When this occurred, they were moved in with other families, or they built rudimentary huts of their own on the same spot.

In 1969, the town of Puerto Edén became officially recognized, falling under the jurisdiction of the Chilean Police Force. A police post, an accident and emergency centre and a school were built. 10 years later, a Belgian NGO donated building materials to the Puerto Edén Kawésqar community for the construction of houses and a small boat. They still live in these houses today³⁷.

The Kawésqar today

At the end of the 1980s, the Kawésqar community organized itself formally under the name "Consejo Kawashka" (Kawashkar Council), led by Carlos Renchi³⁸. With the enactment of the Indigenous Law in 1993, the "Kawésqar or Alacalufe" communities were formally recognized as one of Chile's ethnic groups, and programmes and policies were established to benefit its members³⁹.

In the 1990s, the "Kawashkar Community" was formed in Punta Arenas, led by Carlos Messier, together with the Comunidad Indígena Kawésqar Residente (Indigenous Resident Community of Puerto Edén), with Carlos Tonko elected as its President⁴⁰. Today, there are seven recorded Kawésqar communities in the Magallanes Region: four in Punta Arenas, two in Puerto Natales, and one in Puerto Edén⁴¹.

Migration to the cities

There are currently around 400 people registered as Kawésqar in the Magallen Region: 236 in Punta Arenas, 157 in Puerto Natales, seven in Puerto Williams and seven in Puerto Edén, according to information provided by CONADI⁴². The figures confirm a high level of migration towards the cities, explained to a large extent by the precarious living conditions that prevailed in Puerto Edén. Migration intensified in 1994, when, as a result of a prolonged outbreak of red tide, commercial activity in the town came to a standstill, "bringing about the forced migration of nearly all the inhabitants"⁴³, and leading the Government to implement a plan aimed at overcoming poverty. The increased migration had a strong impact on the Kawésqar culture, since the break-up of families accentuated the loss of both their native tongue, and the oral transfer of their traditions⁴⁴.

Puerto Edén, a new tourist destination

Today there are 15 Kawésqar living in Puerto Edén, only nine of whom have managed to preserve their native language. Since 1975, they have worked hard to document and preserve their culture, focussing mainly on oral literature and language, aided in their efforts by the ethnologist Óscar Aguilera. Moreover, the CONADI office in Punta Arenas has been the driving force behind a number of initiatives in favour of indigenous communities, aimed at recovering their culture, supplying them with land, and helping to promote economic development⁴⁵.

Nowadays, the Kawésqar and their descendants' primary source of income derives from handicrafts, artisanal fishing, and the gathering of seafood⁴⁶. Exploitation of vulnerable or endangered species by non-indigenous hunters and fisherman has given rise to stricter controls⁴⁷. A ban on the capture, and exploitation of species such as the huemul (South Andean deer), the South American fur seal, and the Ciprés de Las Guaitecas (Pilgerodendron), has limited the activities of the Kawésqar, despite having been granted special permits.

Currently, one of the greatest concerns of the Kawésqar in Puerto Edén is the installation of salmon farms due to their negative environmental impact. The wealth of flora and fauna, the innumerable fiords and glaciers, together with the region's ethnohistoric importance, has resulted in a large part of the ancient Kawésqar territory being declared a natural reserve.

The town of Puerto Edén lies within the Bernardo O'Higgins National Park, the largest in Chile, although the land it occupies "has been legally excluded from areas under formal protection in order to allow for the community's development"⁴⁸. Its wooden walkways, handicrafts, forests, channels, and the impressive views of the Andes mountain range, combined with the bay's peace and tranquillity, draw sailing boats, and ships from far and wide to this remote spot. The Kawésqar are often anxious to greet visitors: "This is my home. The doors are open to anyone who arrives here," says María Isabel Tonko Paterito⁴⁹.

NOMADIC LIFE

The research carried out by Martin Gusinde is essential for providing a better understanding of the Kawésqar way of life. The German priest and ethnologist undertook four expeditions to the Tierra del Fuego between 1918 and 1924, and lived among them for prolonged periods on a number of occasions. Another definitive book on the subject is the book "Los Nómades del Mar", by Joseph Empeaire, who spent twenty two months studying the Kawésqar in 1946. Both men were able to make contact with the last surviving nomadic Kawésqar families, and attempted to recover their ancient traditions by recording testimonies from the oldest members of the community.

The family and sharing the workload

The family lay at the centre of the Kawésqar social order, with the father enjoying a certain degree of authority. By splitting up the families, they ensured resources were not depleted, which would have occurred were many groups to assemble in the same location.

Men and women would undertake different tasks. The men were responsible for hunting and fishing, as well as the building of vessels, shelters and tools. The women kept an eye on the children, looked after the canoes, and were charged with cleaning the sea lion skins and weaving rattan baskets. They would also be responsible for gathering seafood and vegetables. They were skilled divers and would jump into the sea mainly in search of sea urchins and molluscs. Alberto Walakial wrote in his memoirs in 1993: "The women would dive into the water, not the men. They would remain in the water for over an hour. They would carry their well-worn baskets, woven from reeds, and dive to the bottom, fishing for mussels, (ak'íawékar) and sea urchins (jeáftæs) with their bare hands"⁵⁰.

Individuals and families would exchange objects or food with each other. This was known as the čas, and no immediate reward or equivalent form of payment was expected in return. Thus, a family could share their food with other groups on one occasion and expect to receive some object or food in the future, thereby establishing a cycle of exchange.

Skilled seafarers

In the past, the Kawésqar used to enjoy a subsistence economy, and would move through the channels hunting for food. One of their main concerns was to reach their intended destination each day in time to set up temporary camp while there was still daylight.

As well as making a distinction between day, aswál, and night, ak'éwe, the Kawésqar also recognized different moments of the day according to the intensity of the sunlight: aswálafk "morning", aswál-kte "daytime", aswál-tqal "daytime, with high sun", aswál-half-kte "late in the day", tæs pe sáman "semi-darkness before dawn", jewól-atæel "dusk", tæs pe sáman "semi-darkness after dusk". While traversing the channels, the children were taught to identify place names, flora and fauna, and were given valuable lessons in navigation, hunting and gathering⁵¹.

The canoe-going people, the Yaganes and the Kawésqar, built their craft using strips of bark from Coigüe trees that were sewn together with whale sinews. The canoes were their most prized assets, as most of their time would be spent in them. They were propelled using small paddles, and could seat up to 10 passengers. In the centre of the canoe a fire would be lit on a platform composed of gravel or sand. The Kawésqar elders can still recall their parents paddling these craft or kájef, as already described in the written accounts of Europeans during the 16th and 17th centuries.

At the beginning of the 18th century, canoes would have been built from three to five planks of Alerce trees, bound together with vegetable fibres, similar to the dalcas of the Chonos and Chilotes. Later, when metal tools were introduced, they began building their canoes from hollowed-out trunks, which were still in use up until the middle of the 20th century.

Jáutok and málte

The territory covered by the Kawésqar consisted of two sectors, divided between east and west: *jáutok* and *málte*, whose hunting suitability depended on the season. *Jáutok* was the name given to the sector that included the interior channels, where the sea is calmer⁵². Its islands are covered in impenetrable forests of Coigüe, oak, and Canelo (or winter's bark) trees, as well as ferns and mosses. They would typically feature sheer cliffs and short, stony beaches⁵³.

Málte was the name given to the exterior coastline that looked out onto the Pacific Ocean, where navigation was perilous. The presence of bull kelp in the sea indicates that one is entering the sector, which is characterized by a large quantity of small islands, with extensive sandy beaches, subjected to large waves that break upon their shores. The interior areas consist of peat bogs and sweeping plains that are home to a vast array of bird species. The Kawésqar would visit these areas of cold steppe and hardy grasslands to gather eggs and to hunt for birds, otters, and coypus.

Hunting, fishing and gathering

The Kawésqar were primarily carnivorous, enjoying a diet that consisted mainly of seafood. Their diet would generally consist of seal meat, fish, and shellfish, and to a lesser extent, the meat from whales, huemul, and birds, as well as eggs. They would supplement this with wild fruits, *digüehes*⁵⁴ and Chilean rhubarb (*nalca*).

They would hunt seals using clubs, harpoons or nets. Otters, coypus and huemuls were captured with the help of dogs, which were very important to Kawésqar families. A whale being washed ashore was a great occasion for this nomadic people. When this occurred, large bonfires were lit, and families from neighbouring sectors were invited to join in the festivities. As well as enjoying the meat it provided, they also made the most of its bones to fashion bows, arrows and harpoons. To catch fish, they would build an enclosure using rocks and branches on the seashore, and wait for the tide to change.

Living conditions

To build their traditional homes, they would first find a suitable place on the seashore that was sheltered from the wind. The temporary housing, or "at" consisted of an oval-shaped frame made from sticks and flexible rods. They would then cover the structure with seal skins. These had holes cut in them, through which they would thread string made from animal tendons⁵⁵. Any spaces still exposed were then covered with branches and leaves. They would also leave one or two small side entrances. At the top of the *at*, there was an opening which allowed for smoke to escape. In the centre, a large fire was lit using hot coals carried from the canoe. The floor was covered with leaves to keep out the cold. The structure was never dismantled when they continued their journey, as it could be reused by other families.

Clothing

In ancient times, the Kawésqar would wear a short leather cape, tied at the neck, which was the only item of clothing worn. *Gusinde* and *Emperaire* both make references to a longer cape made from skins (mainly from the sea otter) sewn together. They were tied around the neck and would reach down to the knees.

The clothing was very practical for this type of environment, as it prevented humidity retention, and allowed the wearer to warm up quickly beside the fire. The Kawésqar also coated their bodies in the seal grease, which ensured water would run off them

*easily*⁵⁶. As adornment, the men would use feathered headdresses. The women would make necklaces using, for instance, small snail shells, tubular pieces of shellfish and bone.

*On certain occasions they would wear red, white and black face and body paint, but the meaning of the symbols and colours remains a mystery to this day. The white-coloured paint would be obtained by grinding seashells. The black paint would come from charcoal. The red paint, however, was the hardest to find. It came from a type of clay that could only be found in certain places. Until the middle of the 20th century, the elders of each family would preserve a ball of red earth rapped in a cloth or in a little sack made from a seal's trachea*⁵⁷.

ANCESTRAL SPIRITUALITY

The rapid process of acculturation that gathered pace at the beginning of the 20th century led to an abandonment of traditional rituals and festivals. Hence, researchers have only been able to recover fragments of what had once been the spirituality of the Kawésqar world. There is therefore a substantial variation between the accounts compiled over the years.

Xólas

According to Martín Gusinde, the Kawésqar shared the notion of a supreme creator of all visible earth, and of the moral precepts they were obliged to follow⁵⁸. Disobedience, on the other hand, could result in Xólas punishing an individual, by causing them to suffer a long-lasting disease or even death. Xólas was omnipresent, and the countless stars in the night sky were regarded as 'his eyes'⁵⁹.

Ajajéma, Kawtcho, Mwonó

Joseph Empeaire, who studied the Kawésqar two decades after Gusinde, mentions three spirits, without making any reference to Xólas.

The evil spirit which can call upon the forces of nature at will, such as the terrible north-west wind that capsizes vessels, is called Ajajéma. During the day, it resides in the marshlands, while at night it roams the coastlines. Disease, accidents and death are caused by Ajajéma, which takes fire from the huts to cause wildfires.

Kawtcho is the night spirit which settles everywhere. It is described as a giant who by day walks below the earth and by night roams the beaches. Dogs start barking when its rotten smell reaches their nostrils⁶⁰.

Less harmful than the others is the noise spirit which resides in the mountain peaks and glaciers, and goes by the name Mwonó. It never abandons its mountainous dominions, and is dangerous only to anyone who dares venture into its territory, as they may find themselves in the clutches of a thunderous avalanche.

The ethnologist Óscar Aguilera, who has conducted several studies on the Kawésqar, points out that Ajajéma is the only spirit they recognize.

Death and funeral rites

When a Kawésqar person was taken seriously ill, their family would go into mourning while awaiting the person's death. During this time, day-to-day activities were either reduced or stopped altogether, while a series of rituals were held to ward off Ajajéma. Hence, when the person eventually died, a large bonfire would be lit, as the light that emanated from it would frighten off the evil spirit. During the mourning process, family members would paint their faces.

The body would be wrapped in sea lion skins. Different accounts exist as to where the body was disposed of: it might have been a dry spot amongst the rocks, a site near where the camp had been erected, or a secluded spot in the forest. According to Empeaire, it might also have been disposed of at sea⁶¹. Whichever spot was decided upon, from then on it should be avoided as it might instil great fear among the people.

There are also several varying accounts concerning the fate of the deceased person's belongings. According to Gusinde and Empeaire, they were completely destroyed. Alberto Achacaz stated more recently that, "When a person died, all their belongings

would be disposed of together with the body. These might include the sea lion skin they wore, their bow, and their harpoons. The man's possessions were left with him. It was the same when a woman died"⁶². Despite the varying accounts, it is generally agreed that no one inherited the deceased's possessions, and even their canoe would be left to the mercy of the waves. In his writings, Gusinde mentions that the Kawésqar never again spoke the name of the deceased person⁶³.

The spirit of the deceased, which acted on behalf of Ajajéma, was able to communicate with the living through their dreams. Belief in messages from the great beyond was the most fervently held belief of the Kawésqar⁶⁴.

Witch doctors and shamanism

Less serious illnesses and ailments were treated with herbs. If a complaint became more serious, the patient would have to turn to a witch doctor, who was blessed with the faculty of wisdom, and the necessary skills to treat the illness. According to Gusinde's writings, the shaman or ówurkan, as well as treating the illnesses, also had powers over peoples' lives, health and well-being⁶⁵.

Taboos

In the Kawésqar world view, certain places known as *æjamas* (taboos) were held to be sacred. These were unusually-shaped natural formations such as, a waterfall resembling a stairway, a hill that looked like a face, or human-shaped rocks, and the Kawésqar were forbidden to look at them. Eating seafood was also subject to a number of rules. A full two days must have passed following the gathering of sea urchins and razor clams before they were allowed to be cooked. Disobeying the rules could adversely affect the weather, unleashing the terrible north-west wind, or causing violent storms.

The sun, the moon and the stars

The stars were of great importance to the southern canoe-goers, a fact reflected in Kawésqar mythology. During the 1980s, José Tonko Wide told of a myth that describes the ascension of the stars:

The story goes that the sun, moon and stars ascended to the heavens in Punta Baja (Low Point), near the October Channel. First to ascend was the sun, who found the heavens to be very beautiful; it was very warm, there was plenty of seafood and potatoes, there was no rain, and it was not as blustery as where he used to live. Thus he called after his youngest sister, the moon, and they were soon followed by the stars. All of them remained high above for evermore⁶⁶.

The moon would also provide a reference point to mark the days' passing. The people would say: "I'll be back in four moons' time"⁶⁷.

Festivals and ceremonies

Although most of the Kawésqar ceremonies and festivals still remain a mystery, there are still people who recall the celebration of a great festival whenever a whale was washed ashore. Alberto Achacaz describes the occasion as follows:

"Ever since my childhood, the most beautiful ceremony was that of the whale (...). It was really beautiful and I was able to see it with my own eyes!" Whenever we came across a whale (...), we would first have to erect a traditional hut there before the ceremony could be held. People would cry and sing without any idea as to why, but we were certainly all deeply overcome with emotion. We danced and sang in honour of the whale. What did we sing? I don't remember; I was only seven years old at the time⁶⁸.

With so many people gathered together, assured of food for several days, the beaching of a whale would provide an occasion to hold a number of ceremonies. Martín Gusinde says that it was the perfect opportunity to celebrate the *yinchihaua*. In this ceremony, only men who had twice passed the initiation ceremony or *kálakai* were allowed to participate. The men would represent different spirits by wearing appropriate masks and body paint. A large ceremonial shelter was also built specially for the occasion and this

would remain in place for several days. It was a chance to review their obligations, and there was plenty of dancing and singing. Around the end of the 19th century, the ceremonies were no longer held, owing to the rapid decline in the number of whales in the southern channels, and also because of the major reduction in the Kawésqar population.

Sometimes I sit looking out to sea and think to myself: When will I sail again? When will I be at sea again? But now I feel I'm getting too old. Sometimes I would love to return to the sea, but I am growing old.

Alberto Achacaz Walakial, 1993⁶⁹

TALES

Certain people were prominent among the Kawésqar on account of their exceptional narrative skills. These individuals had very clear pronunciation, chose their words carefully, and had a natural flair for expression. Storytellers would make up their own version of a particular tale, and were always careful not to stray from the original sense. In this way they would give greater weight to one episode over another, or draw more attention to one of the characters.

In order to lend greater truth to their story, narrators would point out that their tale had come from the ancient Kawésqar, or that they had heard it from another person, who, in turn had heard it from someone else. To make this more evident, they would repeat certain set phrases such as: “So it was told”, “so they would say”, “as the ancient Kawésqar would say”.

The narrator was also careful to clarify the geographical location of events, since each tale was set in a specific sector of the Kawésqar territory, thus linking the tale to a real and tangible place. The geographical location also allowed the narrator to establish the origin of the tales, as each Kawésqar group would have its own repertoire of stories, and could claim ownership of them. Members of other groups could tell a story that was not their own, provided they indicated its origin.

Storytelling would take place after nightfall. The noise of the wind and the crackle of the fire would be immediately incorporated into the storytelling, in order to embellish it with more realism and magic⁷⁰. The Kawésqar also possessed a gift for pantomime, and a skilled ability to imitate the sounds and attitudes of animals such as the whale, the fox and the birds.

The tales that have been included in this book have been drawn from the compilation of Kawésqar oral traditions in Puerto Edén, edited by the ethnolinguist Óscar Aguilera. To end, we have included an extract from the memoirs of Alberto Achakaz Walakial, who provides us with a window into the most important aspects of Kawésqar life.

THE KINGFISHER'S TALE

*Narrated by José Tonko Wide (Kstákso)
Puerto Edén, 1984*

The kingfisher has a tale.

The kingfisher only ate mussels, it is said.

To cook them, he heated them by the fireside, so it is said, and that's why his feathers are red.

It is said that the kingfisher never ate bugs.

He only ate mussels, it is said.

TALE OF THE BLACK-NECKED SWAN

*Narrated by Carlos Renchi Sotomayor (C'ákuol)
Puerto Edén, 1984*

The tale of the Black-necked Swan comes from Kelǽl, so it is told.

I heard it once when it was told.

The swan had a terrible ordeal in Kelǽl, so it is told.

He set sail when south wind was blowing, and almost capsized.

It was a Black-necked Swan, so the story goes.

They all died from the cold, and were transformed into birds, it is told.

There, with the rain, they froze to death and drowned.

THE TALE OF THE TOADS

Narrated by José Tonko Wide (Kstákso)
Horcón, 1976

They say the east wind and west wind were blowing one against the other, so the story goes.
Two toads were paddled in their canoe, frozen to the bone, so the story goes.
And their canoe was wrecked, and when they saw it was wrecked, they abandoned it, so the story goes.
Shivering, they held one another to protect themselves from the cold, leaving everything to chance. Soon, they fell asleep, and what a dream they had! It was a terrible nightmare and they awoke frightened, so it is told.
The west wind heaved their canoe too, and . . . it was wrecked as they both attempted to repair it, so it is told.
And because of the west wind, they were unable to set sail again. Their canoe had been wrecked, so it is told.
The winds continued their assault while they were out at sea in the canoe, and they were frozen to the bone, it is told.
When they saw that the canoe was wrecked, they abandoned it, so the story goes.
Dawn broke the next day and the weather was fine, so it is told.

TALE OF HOW THE SUN, THE MOON, AND THE STARS ROSE TO THE HEAVENS

Narrated by José Tonko Wide (Kstákso)
Puerto Edén, 1975

The stars went up to the heavens, so the story goes.
The sun-woman was the first to go, and then she called to her sister.
She called the moon, and the stars too, they all went up, so it is told.

THE TALE OF C'ASKAR, THE MOON WOMAN

*Narrated by Margarita Molinari (K'eótcok)
Puerto Edén, 1971*

C'áskar went up to heaven, C'áskar went up first and she cast mauchos to the earth below, and she cast down abalones too. She asked her mother if her youngest sister could join her, and so she did.

K'epásnok also went up to the heavens.

Soon after, K'epásnok was married, and she cast down one of her newborn sons.

He landed in a bay where [K'epásnok's mother] was cooking. She picked him up and took him inside their hut, and raised him, as if he were her own son.

Afterwards K'epásnok cast down another son further north.

In the north, she cast down another newborn child, and then another in the south too, and she kept a little one for herself.

She kept a little one, and he became her son.

The following day, she left another, making two, and then another little one, and they too were her children.

There she left another little one and he was her son, and this son was Kawésqar, and the other son that she had left in another place become a white man. She had left both of them.

She left them in a small hut, one here and the other one there.

TALE OF THE OTTER THAT WAS TABOO AND THE GREAT FLOOD

Narrated by José Tonko Wide (Kstákso)

Puerto Edén, 1975

A young man from the past, while his father [and mother] was hunting otters and birds, [disobeying his parent's orders] went hunting for an otter that was taboo, and killed it.

He killed it while his parents had both gone on ahead, so the story goes.

And afterwards the wind blew furiously and a storm began to rage.

A great swell followed, which rose up and covered the earth below.

And the young man who had killed the sea otter survived, having run up to the top of a hill, so it is told.

And there he camped... well there's always low tide, isn't there?

Thus, when he saw that the tide had receded, he came down again, so the story goes.

And he saw his brother, his mother and his father, who had all drowned. They were hanging up in a tree, so it is told.

He realized they had all drowned, and when he returned he saw animals, killer whales too, scattered throughout the forest, so it is told.

And afterwards, the young man and his girlfriend, both of them set off to put up a hut together.

As they had no canvas, they thatched the hut with grass, and there they remained until morning, so the story goes.

In the cold of night, a premonition came to the young man. He dreamt of a coypu, and later he spoke of his dream.

And the food he saw in his dream was a premonition, because of his hunger, so it was told.

[In the dream] he ate [the coypu], and when he woke up, he exclaimed...

"What's happening to me? Why did I dream of a coypu? I killed the coypu in my dream! What fire [did I use to cook it with]?"

Sometime later, he fell asleep again. After he'd been asleep for some time, he woke his wife, so the story goes.

"Listen! Fetch me a jagged stick! If you'd seen my dream, you'll know why I need you to kill a coypu when it comes through the door!"

Again he fell asleep, and began to dream once more, so it is told and when a pack of coypu came into the hut, [his wife] began clubbing them to death.

MARGARITA'S LOVE (Extract)

Narrated by Alberto Achakaz Walakial
Punta Arenas, 1993

I fell in love because I knew her well and all of us were used to going around together. She would ride in another boat from the same group of Kawésqar as me. I met her several years ago and told her the same way a Spaniard would: "I really like you, and I want to live with you"

She was older than me. I was 29 and she was around 30. She said yes. I'd never had a romance like that before. The older members wouldn't let me get engaged to a woman before, because they believed this could only happen when you had shown yourself to be a real man; first you had to work, they would say, and that all came from experience. "What are you thinking?! "What 's a woman going to see in you if you don't know how to work! She won't want to marry you!" they would all say.

When I got married, I had to build my own boat. I used a tree trunk, because, for several years, we'd been told we couldn't use bark like we had before. It was back in the days when we used to use boats. "Damn me, did it take a long time! Everything had to be cut with an axe: first the tree had to be cut down and the lower part washed; then it had to be cut so that it was some three or four metres long. Then you can start carving out the inside of the trunk, using an axe to cut the pieces loose. You don't need to use a great deal of force, you just need to get a good rhythm going. You cut each piece, and carve away inside. As soon as you reach the outer layer, where the wood is white, you should stand it upright, to make it easier to use the adze. It doesn't have to be a real adze for shaping wood, but any tool will do, any old piece of iron or curved metal which is then sharpened. A short handle is tied to it, and you can then begin to carve out the wood inside. Remove all the bad stuff inside, all the hard outer layers, leaving just the soft part, so you can then cut the prow. You should take your time with this, so you can keep feeling the thickness as you go. After that we bring it down near to the camp, while we look for sticks, and firewood to burn it with. A good fire should be made like the ones they use in Chiloe to make curanto⁶, and a bar is placed across the inside so that the heat begins to open up the wood of the canoe. This crossbar must not burn, because it will become too tight. Gradually the wood becomes softened by the fire. We would also place hot coals, because they retain more heat, opening up the wood even more. We have to keep moving the coals up and down from one end to the other and back again, so as not to burn the canoe. You don't need to keep burning for hours. You heat it up a little in one area, and move it up and down to open up the wood elsewhere. A bar is placed lengthways, any piece of wood that's around two or three metres long, and as the wood starts to open up even more, the short cross bar begins to drop. When the crossbar reaches the bottom of the canoe, it is ready, and that 's all there is to it. The first canoe I made lasted for 6 months. It didn't last long, because there are camps with poor beaches, with a lot of rocks, and the canoes get damaged when they smash against them, or when too much force is used. There's no danger with the smooth beaches. I had to make another one, and it lasted me a year because I took good care of it. It takes a month to make a canoe.

I got married when I was making my canoe, and when it was finished, off we went! There were more problems when the children arrived. Kauchok (Margarita Auxiliadora Edén Molinari) had two kids when we were out in the canoe. The brothers helped her. There was my brother, her brothers, and so on. We would travel about together. We went ashore, set up camp, and that's when she went into labour. The first was a girl, and she was called Nóus (in Spanish her name was Ana Capucia). We'd been travelling for almost 6 months. We never used to celebrate when a child was born. Sometimes, when another vessel happened to pass, we would celebrate after we'd exchanged objects with each other. But when my kids were born, no other vessels passed.

NOTES

- 1 Statement made by María Isabel Tonko Paterito, inhabitant of the Kawésqar Community in Puerto Edén in Villegas & Hernández (2013)
- 2 Information provided by the Martin Gusinde Anthropological Museum (2013)
- 3 Aguilera in Pagés (1985), p. 10
- 4 Mateo Martinic puts the figure at 3,000 (in Martinic (2006a), p. 127), whilst Omar Ortiz Troncoso refers to 4,000 individuals in the first half of the 19th century. (Ortiz-Troncoso (1996), p. 143)
- 5 Ortiz-Troncoso (1996), p. 144
- 6 Orquera & Piana (1995), pp. 189-190
- 7 Cortés (1879), p.505
- 8 Emperaire, (2002), p. 24
- 9 Orquera & Piana (1995), p. 193
- 10 Bougainville (1771)
- 11 This has been established by ethnolinguistic research carried out by Oscar Aguilera.
- 12 Fitz-Roy (1839)
- 13 According to the researcher Oscar Aguilera, the most likely explanation is that Fitz-Roy would have heard the indigenous people saying *halí ku(o) halip*, which means 'down below'. It was probably their way of signalling to the crew aboard that they were there and wished to trade or ask for something.
- 14 During the 1970s, the researcher Christos Clairis Basilades suggested changing the name of this ethnic group to Qawashqar in Martinic (1989), p. 57
- 15 Nicholls (2013)
- 16 Martinic (2006a), p. 356
- 17 Emperaire (2002), p. 104
- 18 Martinic (2006a), p. 361
- 19 Ibid
- 20 Gusinde (1991a)
- 21 Gusinde (1991b), p. 808
- 22 Martinic (2005), p. 30
- 23 Emperaire (2002), p. 42
- 24 Comisionado Presidencial para Asuntos Indígenas (Presidential Commission for Indigenous Affairs). (ed.) (2009), p. 521
- 25 Onas or Selk'ham. Indigenous people that inhabited Isla Grande of the Tierra del Fuego. This community died out as a result of persecutions by the colonial ranchers to which they fell victim and the infectious diseases that spread rapidly throughout the missions. The last surviving member of this ethnic group passed away in 1974.
- 26 Aliaga, F. (2000), p. 152
- 27 Ibid, p. 146
- 28 Ibid, p. 130
- 29 Emperaire (2002), p. 121
- 30 Laming-Emperaire quoted in Ortiz-Troncoso (1996), p. 143)
- 31 Ibid
- 32 Martinic (2006b), p. 1283
- 33 Fernández (2010), p. 49
- 34 Emperaire (2002), p. 109
- 35 Ibid, p. 159
- 36 Aguilera (1978), p. 14
- 37 Aguilera (s.f.)
- 38 Landa & Montenegro (2012), p. 52
- 39 Comisionado Presidencial para asuntos Indígenas (Presidential Commission for Indigenous Affairs). (ed.) (2009), p. 476
- 40 Landa & Montenegro (2012), p. 52
- 41 Information provided by Conadi (Office of Indigenous Affairs in Punta Arenas).
- 42 Ibid. According to the researcher Oscar Aguilera, there are just 15 Kawésqar in Puerto Edén today. It is important to note that Conadi formally acknowledges as indigenous, the sons and daughters of an indigenous father and/or mother, and anyone who is the spouse of an indigenous person.
- 43 Matus, (2008), p. 15
- 44 Landa & Montenegro (2012), p. 49. In the text, this loss is identified as a consequence of the movement of the Kawésqar from Jetárkte to Puerto Edén.
- 45 Universidad de la Frontera (2003), p. 366
- 46 Ibid, p. 356
- 47 Ibid, p. 366
- 48 Parque Nacional Bernardo O'Higgins (2013)
- 49 Statement made by María Isabel Tonko Paterito, inhabitant of the Kawésqar Community in Puerto Edén in Villegas & Hernández (2013)
- 50 Vega (1995), p. 25
- 51 Tonko (2008), p. 26
- 52 Aguilera & Tonko (2009), pp. 3-4
- 53 Tonko (2008), p. 17
- 54 This is an edible fungus which grows on the trunks of oak trees in southern Andean and Patagonian areas of Chile.
- 55 Gusinde (1991a), p. 177
- 56 Several historians, ethnologists and Kawésqar descendants have mentioned this practice. Oscar Aguilera asserts, however, that they never did this.
- 57 Emperaire (2002), p. 189
- 58 Oscar Aguilera states that the Kawésqar were animists, and never worshipped one single god.
- 59 Gusinde (1991 b), p. 446
- 60 Emperaire (2002), p. 301
- 61 Ibid, p. 322
- 62 Vega (1995), p. 67
- 63 Gusinde (1991 b), p. 465
- 64 Emperaire (2002), p. 305
- 65 Gusinde (1991b), p. 528
- 66 Short account by José Tonko Wide in Pagés (1985), p. 14
- 67 Fernández (2010), p. 71
- 68 Vega (1995), p. 54
- 69 Vega (1995), p. 149
- 70 Tonko (2008), p. 31



Isla Capitán Aracena
Fotografía de Matías Pinto

EIK'ÓSE

KAJÉČO-S EIK'ÓSE

Eik'óse-ap José Tonko Wide (Kstáksó)
Yetarktétqal, 1984

Kajéčo táu eik'óse táwon hos asékta sa.
 Kajéčo sa kius asáqe asesečkéjer-hójok kuos akčáwe-jeké táusa.
 Afčár kstái ka kius kuitáel jefétáel-hójok asesečkéjer-hójok kuos ku-aksék kuos kejéro-ketáel hos sa kius takés.
 Kuosá kuos čekéja asá k'élok aselái-er-s kuos, kajéčo-s kuos kajéčo akčáwe táusa asá-ap asesečkéjer-hójok jat.

WÆLÁMAN-S EIK'ÓSE

Eik'óse-ap Carlos Renchi Sotomayor (C'ákuol)
Yetarktétqal, 1984

Wæláman sa Keláel eik'óse eikúksta-s.
 Æs táelksta qólok sa.
 Wæláman tawesána-qei so hójok eikúksta Keláel.
 Eitérja ječérlap asó sa tawesána-hójok eikúksta, wæláman aselái karlájér-s kuos eik'ólájér-s kok.
 Kesá-kanána-k'éjéqas ka kuteké kuosó kajesqána-k'éjéqas-hójok eikúksta-s, kās ka kuteké áperk páqtas kuteké kesetónar.

WÁLAP-S EIK'ÓSE

Eik'óse-ap por José Tonko Wide (Kstáksó)
Horcón, 1976

Kolájeks sa jetáksor kuos aselái ar ktep kuos askét ousekuás sekuéja eik'osektál-er-hójok.
Wálap asós kuos kesetóna kájef kte jetáihen ka kesakanána k'énák hójok eikúksta.
Kuósos wálap kius kájef čaqaláksna, čaqaláksna jéksor sa kuos tælamas-ko-áček'énák-hójok eikúksta.
K'ejehák kesetóna kuosá kesetóna kuos kesaká kuosá čečáu ko áče kuos tkáme kok'éna čečél asós kuos aséksor ak'uás
aselájfer kok čečél asós čečáu-qawesárna aselájfer kok kt'ak'éttqak'énák-hójok eikúksta.
Kuo-terrép askét kolájeks kájef jeské... sekuó-ka kuteké askét... jerqarqaláksna jek'éjes jetás ka
kuosá kuos wóksterrep jetenák-hójok eikúksta.
Kuósos sa kolájeks qalk'éna čečél asós kius kájef čaqaláksna hójok k'énák hójok eikúksta.
Kuos kásk'ak jetalái kuo kte kájef kte eihén ka kuos kesakanána-hójok-k'énák-hójok eikúksta.
Čaqaláksna jeksór ka kuos tælamas-ko-áček'énák-hójok eikúksta.
Kuósos sa aswákiar eit'áksta aswálai-k'énák-hójok eikúksta.

ARKAKSÉLAS EIK'ÓSE

Eik'óse-ap José Tonko Wide (Kstáksó)
Yetarktétqal, 1975

Arkaksélas sa árqaq jétqa-hójok eik'osekčé hora... hójok.
Arkaksélas aswálk-sélas sa kuos áfterrek jétqa-hójok eik'uahák-er-hójok, kuósos sa kius askét... taksóktek-séla kuos tesé s
aktá hójok.
Eik'osekčé s ak'éwek-séla ka kuteké c'elasáwe-sélas ak'uás karlájfer kuos k'oának jétqa k'ejéqas aseseckéjer-hójok jat.

C'ÁSKAR-S EIK'ÓSE

*Eik'óse-ap Margarita Molinari (K'eótcok)
Yetarktétqal, 1971*

C'áskar jétqar-hójok-s árqaq, C'áskar afterrék jétqar-hójok kuos C'áskar sa kuos askét at'álas akiárærhójok alál hápar, sálta kiáno-atál akiáræx kúkstai aksér.

Kius arresérras tasaháker-hójok kius c'ap kte[p] hápar; kúkstai hápar sa jétqar-hójok, K'epásnok kuos jétqa-čéjer K'epásnok kúkstai jétqa.

K'epásnok kuos árka-c'éwek kuos árrek-ker kuosá kius aihíól-jeké tákso-jeké-s akiáræx tákso, alál, kuósos sa alál tqal jeké čékser awátal ačáal har-jeké-s sečéwor akuórkark kuos aihíól-jeké-kečéjer-s tákso aihíól-jeké.

Kuosá aqáte kiásterrek táu akiáræx. Aqáte álowek tóu jeké-s seté kiásterrek akiáræx k'ak kuteké tákso jeké-s qaqáræx kuos aihíól-jekékečéjer, tákso jeké qaqáræx kuos aihíól-ker.

Kuos ko-aswál-táu tóu-s qaqáræx kuos woks jeké-kečéjer kotéjo qaqáræx kuos tóu jeké-kečéjer kuos kiásterrek qaqáræx kuos k'ak aihíól k'éjéqas.

Æskiúk ka tóu jeké qaqáræx kuos aihíólkečéjer-s kuos kawésqar-kečéjer-s kuos kiásterrek jemmá-kečéjer-nar wóksterrek qaqá-s at-jeké atána at-jeké qaqáræx-æx sa atál kčep-čéjer-jeké sa wóksterrek kiásterrek.

LAÁLTE-S EIK'ÓSE

Eik'óse-ap José Tonko Wide (Kstáksó)

Yetarktétqal, 1975

Jála kawesqár arksá-s wa kius čačár askét... laálte kuteké kajésqa léjes ksepčés asós kuos laálte æjámas qar-ker-hójok eikúksta.

Kuosá kius c'ap páu ka kuteké kius čačár páu jetáel, jetáel k'íujef áfterrek ka kuos qar kuos eik'osekčé-er-hójok.

Kuos siafkiás kuteké aqátal qáلكsta-ker-hójok eik'osekčé-er-hójok sa.

Ajáкта arrakstáwar kuos wæs, wæs halíp wæs askét ajækta-hójok eik'osekčé-er-hójok kuosá kawesqar kuos laálte qar-ker asós kuos kskiál ks... kekétal-hójok eikúksta kuos árka kar hápar wæskar pa kuos jétqar-hójok eikúksta.

Kuosá wæskar táfkstai kuos awæel ... kséna paks ketál ho... tóu kserái? kuosá kséna afsáqta kuos halál afsáqta jéksor kuos asá eik'osekčé er hójok.

Kuosós sa kius ka taksóktek kuteké c'ap asós kuteké čačár asós páqtas kar ark čerrekésto táwan ktep kuos jejá asérk jetáel-hójok eikúksta.

Ak'uatka jeksór qei kuosá páqtas k'ejéqas k'íutqal-terrék ka kuteké čekéja kuteké wajéna lájek ápala kuosá arkápe kuos atáel-atál-hójok eikúksta askét... kséna afsáqta.

Kuosós sa kuos jála kawesqár arksá kuos woks ās asós kuosá at atælájér-hójok eikúksta.

Kuosá awélqe kiáwel kuos kčepktás at kčepáta kuos čečél aswál-hójok eik'osekčéjer.

Kiesá sekóna kuos kupép kuos coipo aséksor kuas aselájér kuos jeksór asesekčéjer eik'osekčéjer-hójok.

Kuosá asáqe ak'uás aselájér kúka kuos kuteké káwæ sikóna eikúksta, tóu akselái?

Asá qei ka kuosá tálnær asákos-ker-hójok eik'osekčéjer:

"K'a... ak'uás če askét tejekástat ... qáwes ker ka tejekástat čo eikuákiar asér ječés pe kuas táu če aséksor ka?"

Kuosá kotéjo kuos k'auk'énak kuosá k'auk'énak kuosá k'auk'éna asós kuos tálnær kius afčók ak'uás kius afčók ktep aihékta-hójok eikúksta.

"Tapá jekuá, kar aqál sečéwor-ačá-ái ai anóče aséksor-ker-pas kuokčé jerwopnák kua kuteké tejekástat lójer kok kuos eikuákiar-sekué-akstá-ket".

Kuosá ak'uás kauk'éna kuosá aséksor kotéjo jéksor aqtálai kuteké aselájér kok kuosá kt'aqájo ačéjer asó kuos eikuákiar eikuáqas-hójok eikúksta.



Este libro forma parte de una serie que busca acercar al lector la historia, tradiciones y relatos de los nueve pueblos originarios reconocidos por el Estado de Chile. Es resultado de un esfuerzo colectivo de las etnias de Chile y Fucoa por rescatar su valioso patrimonio intangible.

This book forms part of a series that seeks to bring the reader closer to the history, traditions, and tales of the nine indigenous peoples acknowledged by the Chilean State. It is the result of a collective effort by Chile's indigenous peoples and FUCOA, to recover their intangible heritage.

